

MEGAN
ROSE

Los juegos
DE
MI **JEEF**

Erótica

Los juegos
DE MI JEFE

MEGAN
ROSE

Los juegos de mi jefe.
©Todos los derechos reservados.
©Megan Rose

1ªEdición: Marco, 2019

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor

índice

Capítulo 1

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 1

Lo sabía, tenía claro que me iba a tocar el tonto de turno en esa entrevista y como siempre, di de pleno.

—Como le he dicho, el problema es que necesitamos personas con experiencia —dijo con ese tono chulesco y esa cara agría que tenía. Por mucho traje caro que usara y mucha gomina que se pusiera, no tenía remedio.

—Claro, pues como todas las empresas, el problema es que si nadie me da la oportunidad ¿Cómo vais a descubrir el talento de las personas? —dije levantándome para irme de allí.

—Espera... —dijo una voz a mi espalda.

Me giré y ahí estaba ese otro trajeado a lo Emporio Armani, pero este por lo menos era guapo, más varonil.

—Da igual, dije sonriendo, ya me quedó claro que os importa más las horas en otras empresas que enseñar aquí desde el principio sin tener necesidad que vengan con vicios laborales que no le llevaron al éxito y que vienen a ustedes mendigando por un puesto que pensáis que si será la persona perfecta a sabiendas que la van a volver a cagar.

—¿Perdona? —sonrió asombrado.

—Para que os hagáis una idea, para mí si yo fuera la dueña de esta empresa preferiría enseñar las claves que pensamos que pueden llevar al éxito y dejar que esa persona aplique esos conocimientos a las técnicas nuevas que puede aportar, a sabiendas que viene con la mente limpia y no enviciada por otros trabajos, pero no, ustedes a por los que tienen experiencia —hice las comillas con los dedos —Pues os deseo suerte, pues la vais a necesitar más que yo —sonreí e intente salir por la puerta cuando me agarró con tacto del codo.

—Soy Hugo Coleman —extendió su mano con una sonrisa afable.

—Tatiana Suarez —le di la mano con firmeza y mirándole a los ojos sonriendo.

—¿Puedes acompañarme a mi despacho? —dijo señalando a la puerta ante la atónita mirada de Jorge, el chico que me acababa de entrevistar y con decisión de no incorporarme a la empresa.

—Da igual, me quedó bien claro el concepto de la empresa —dije saliendo por la puerta.

—Bueno, vamos a la cafetería, solo serán cinco minutos —pulsó el botón del ascensor para que nos recogiera.

—No es necesario...

—Lo es, créeme que lo es, por cierto —señaló a que entrara al ascensor que había acabado de llegar —soy el director de la empresa, la última palabra la tengo yo —sonrió entrando y pulsando la última planta donde estaba el restaurante del edificio.

—Pues me vas a tener que convencer mucho para que yo acepte trabajar aquí —dije bromeando con ironía.

—Me gusta tu actitud —no dejaba de sonreír.

Llegamos a la terraza del restaurante y pedimos unos cafés, lo trataban como si fuera el rey de España, pero imaginando que era el director de la empresa, casi que le tenían que hacer la ola.

—¿Y cómo una empresa como esta no es tan seria como para hacer una entrevista a modo más profesional? —pregunté sin pelos en la lengua.

—Imagino que tienes un buen argumento para eso —levantó la ceja.

—Y tanto que lo tengo, imagínate que yo soy Jorge, lo primero que no pierdo el tiempo en hacer venir a alguien y entrevistarla pero no aceptar por su vida laboral ¿No es más fácil revisarla antes de la cita y así descartar? O le sobra mucho tiempo, o le gusta ser visto y aparentar ser alguien con las entrevistas o no lo entiendo.

—Visto así, tienes razón —afirmaba con la cabeza.

—No creo que haga falta una buena entrevista, con un buen ojo y una buena decisión creo que es más simple, en la actitud de las personas se aprecia su capacidad, pero creo que Jorge no se fija en esos detalles —sonreí —No es que lo quiera dejar mal ante ti, es que es ilógica su forma de decisión.

—Jorge no es el chico de las entrevista... —soltó una carcajada.

—No te entiendo...

—Tenía que hacer la entrevista yo, le dije que te atendiera cinco minutos y él se metió en el papel de entrevistador hasta que yo llegara, sin tener ni idea de que es lo que estábamos buscando en la empresa. Es mi hermano —puso los ojos en blanco.

—¿En serio? ¡Hijo de p...! —Solté una carcajada —Perdón —me sonroje por el insulto.

—Ni caso, así que si podemos empezar de nuevo... —hizo un gesto de resignación.

—Dime en qué consiste el trabajo exactamente, lo que voy a cobrar, mis vacaciones, las pagas y luego ya te digo si me interesa o no —dije con chulería, aguantando la risa.

—Mi mano derecha se quedó embarazada y es de alto riesgo la gestación, así que necesito una suplente por lo menos los seis meses que le quedan más los cuatro de baja.

—Y luego a la puta calle, ¿no? —pregunté sin pelos en la lengua, lo de Jorge me había puesto de aquella manera.

—No, puedes quedarte en otro puesto de la empresa siempre y cuando se vea la eficacia laboral —dijo en un tono cordial.

—¿Sueldo y condiciones por aguantarte? —pregunté con descaro tomándome ya a risa todo, si ese tal Jorge me la había pegado, yo iba a descuello hasta jurar fidelidad a la empresa.

—De lunes a viernes de ocho de la mañana a tres de la tarde, sueldo íntegro mil quinientos euros al mes, un mes de vacaciones por año trabajado, dos pagas integras en diciembre y en julio, más dos mitad de pagas en abril y en octubre. Si me tienes que acompañar un fin de semana de viaje por algún motivo laboral, se te compensa con trescientos euros y por supuesto, todos los gastos pagados. Contrato inicial de tres meses, si pasas la prueba se te hace fija.

—¿Cuándo se supone que debería de empezar si aceptara? —pregunté dando por sentado que dependía de mí el puesto y no de él, lo mismo me la estaba jugando pero yo iba a ir a destajo.

—El lunes... —sonrió.

—Me lo voy a pensar hasta mañana viernes, la verdad que contaba con un trabajo con una remuneración de mil setecientos euros ya que me quiero independizar y ya sabes —dije poniendo cara de circunstancias —pero todo es cuestión de plantárselo.

—Mil setecientos y empiezas el lunes —dijo extendiendo su mano.

—¡Hecho! —la apreté bien fuerte sonriendo.

—Me gusta tu carácter, sé que harás bien tu trabajo —me hizo un guiño.

—Mañana por la noche me voy a celebrarlo —dije bromeando mientras encendía un cigarro.

—¿Te gusta la noche? —preguntó sorprendentemente.

—No mucho, pero suelo salir con mi amiga Patty todos los viernes, así que mañana aprovecho y celebro que por fin tengo curro y si con suerte en tres meses me hace fija, pues me independizo y lo vuelvo a celebrar —sonreí con ironía.

—Hace tanto que no salgo —sonrió poniendo los ojos en blanco.

—Si yo viviera sola quizás saldría menos, pero bueno lo tengo por norma eso de irme con Patty y comenzar en el Blue Bar y terminar haciendo toda la calle tomando copas hasta llegar al Antron Bar.

—¿Y lo conseguís? —rio asombrado.

—Unas campeonas y sin ir a rastras —solté una carcajada.

—No tienes pinta de periodista —dijo riendo.

—Ni tú de jefe, pero seguro que los dos sabemos hacerlo de la mejor manera posible, si no ya lo verás el lunes —reí.

—Soltura tienes para comerte a cualquier personaje en una situación extrema —volvió a sonreír.

—Bueno, si me toca uno de esos bordes en medio de una entrevista, le sacó hasta la primera papilla de su vida, a borde no me gana nadie, además que me cogerán cariño por lo que soy, al igual me odiaran —hice una amplia sonrisa.

—Bueno, más que nada nosotros sabemos que también hacemos artículos de impresión sobre las noticias más destacada de la semana, ahí es donde tanto tú como yo decidiremos cuales y en qué contexto la sacaremos.

—Lo sé, pero créeme que siento que tengo capacidad para emitir la información de forma impactante, con titulares que atraigan la atención del espectador y le de curiosidad por saber el contenido.

—Eres lo que buscaba —dijo señalándome.

—Y eso que no tengo experiencia, que si no te falta riñón para tener que pagar mi sueldo —reí.

—No lo dudo, créeme que no.

Me parecía de lo más simpático, pero sin exagerar, un tío con un potencial físico, una cara de lo más sensual y un carácter correcto, con una pizca de ironía muy bromista y una correcta forma de ser, no sé pero era de esos que debían tapar un gran fallo ya que no me creí que existiera tanta perfección.

—Bueno —cogí el bolso —ya me tengo que ir, no le robo más tiempo.

—Tranquila —se levantó a mi vez.

—El lunes nos vemos y prometo serle fiel en el trabajo y en lo laboral,

hasta que un despido nos separe —dije con humor y le di la mano —hasta entonces.

—Hasta entonces —sonrió.

Salí de aquel edificio de lo más feliz, aquello me había devuelto la vida, mi primer contrato como periodista, o como mano derecha, pero en la empresa que siempre soñé, una de las revistas más importantes del ámbito nacional e internacional.

¡Sí! Di un grito al salir del edificio. Si a mi madre le hubieran puesto una pantalla para ver aquella entrevista con Hugo, le da un infarto, pero el saber que Jorge se había reído de mí me produjo ponerme una coraza y sacar mi legua más viperina, pero es que me habían provocado y yo, bueno yo no podía con esas cosas, si alguien quería guerra, yo le preparaba el terreno.

Cogí mi coche, un escarabajo con más años que yo, pero demasiado, es lo que me pudo comprar mi madre cuando empecé en la universidad.

Mi madre me había criado sola, tenía cincuenta años, era joven, guapísima pero con una historia brutal a sus espaldas, a mí me tuvo con veintidós años y el que se suponía que debería de haber actuado como padre, le dio dos patadas y dijo que se las apañara solita, eso hizo, luchar por sacarme a delante y trabajar solita para ello. Gracias a Dios que tenía un buen trabajo de funcionaria y eso le ayudó a respirar un poco tranquila a lo largo de su vida.

Por fin a mis veintiochos años, después de estudiar con constancia y tener que repetir alguno que otro curso, ya tenía mi carrera y mi primer trabajo, eso me causaba una felicidad impresionante.

—¡¡¡Mamá!!! —grité entrando en casa.

—Hija ¿Qué pasó? —salió de la cocina con un trapo mientras se secaba las manos.

—El trabajo en la revista es mío —dije señalándome con el dedo y una sonrisa de oreja a oreja.

—¿¿¿En serio??? —preguntó emocionada.

—¡¡¡ Sí!!!

—Cuanto me alegro, hija —me abrazó zarandeándome de lo más feliz.

—Voy de mano derecha del jefe, vamos con el director de la empresa.

—Wow, eso es extraordinario hija.

—¡Sí! —mañana saldré con Patty a celebrarlo.

—Claro, como la que no sale todos los viernes —sonrió poniendo los ojos en blanco.

—Bueno, pero este es especial —reí.

—Venga, ve a cambiarte de ropa cariño, la comida ya está lista la pongo sobre la mesa.

—Vale, dos minutos —dije dándole un beso en la mejilla.

—Tati...

—Dime mamá —me giré a contestarle.

—Estoy muy orgullosa de ti —me hizo un guiño.

—Lo sé —sonreí y me fui al cuarto.

Me miré emocionada al espejo y me saqué la lengua a mi misma, había actuado con un descaro inapropiado para ese momento pero es que me lo pusieron a huevo y encima, Jorge se había reído de mi un rato, así que, se lo tenían merecido.

Estaba feliz, un trabajo bien deseado y ahora era mío, un jefe que animaba la vista y hasta subía la lívido, un hermano de jefe que algo me decía que iba a darle la vida madre, porque ya lo tenía entre ojo, en fin, que me esperaba una nueva vida muy animada.

Le puse un mensaje a mi amiga Patty antes de ir a la cocina.

“El trabajo es mío. Mañana me bebo hasta el agua de los floreros para celebrarlo”

Sonreí y lo dejé sobre la mesa de noche cargando y fui hacia la cocina para ayudar a preparar a mi madre la mesa.

—Mamá si dentro de tres meses me hacen fija, vete haciendo a la idea que me independizo —solté una carcajada.

—Hija ¿Tan mal te trato? —preguntó con tristeza.

—Me tratas mejor de que nadie lo hará nunca, pero ya es hora de que coja vuelo y que tu vivas más para ti.

—Yo soy feliz teniéndote en casa, además podrías reunir para la entrada de una casa y poderte comprar una.

—Sería buena opción, ya lo pensaré llegado el momento —dije sentándome en la mesa.

—¿Y Patty lo sabe?

—Ahora le puse un mensaje, luego veré que me contestó.

—Se alegrara mucho —sonrió.

—Lo sé —le saqué la lengua.

Tras la comida ayudé a recoger la cocina y me fui a mi cuarto a descansar, miré la respuesta de mi amiga.

“Mañana lo celebramos por todo lo alto. Felicidades, te quiero guapa”

Sonreí, esa era mi amiga, la que siempre estaba ahí para lo bueno y lo

malo, desde pequeña, siempre juntas.

Pasé el día en casa de relax, charlando con mi madre mientras veíamos la tele, a modo marujas, pero nos encantaba.

Capítulo 2

El café se podía oler desde la cama, mi madre le gustaba hacerlo a lo antiguo, al menos el primero de la mañana, después tirábamos de la cafetera de cápsulas durante el día.

—Buenos días —entré por la cocina y le di ese beso con abrazo de buenos días.

—Buenos días, hija ¿Qué tal?

—Estupendamente —dije estirando los brazos —He tenido un sueño terrible...

—¿Una pesadilla?

—Ajá —hice gesto con los labios de que fatal —Me pasé todo el sueño intentando seducir al director de mi nuevo y primer trabajo —puse los ojos en blanco —Él huía por todo el edificio y yo como una obsesa buscándolo.

—Hija —soltó una carcajada —Por favor, que te dure el trabajo y no te echen por acoso —seguía riendo.

—Mamá el tipo es brutal, es guapísimo, con una sonrisa de lo más seductora, vamos de esos que pasan y hay que mirar, pero bueno, también de esos que levantan el dedo y tienen a la que quiere.

—Imagino, con dinero, guapo y simpático, tendrá colas —colocó el plato con las tostadas sobre la mesa.

—La cola no sé cómo la tendrá, pero como la tenga a lo grande, ese hombre habría que hacerle un monumento.

—¡Hija! —soltó una carcajada.

—Mamá ¿Por qué no sales esta noche con Patty y conmigo?

—Ya sabes que yo a partir de las once de la noche ya no soy persona —sonrió.

—Tranquila, si a nosotras nos da igual llevar de compañía un animal —dije bromeando.

—¡Hija! —echó otra carcajada —Ya sabes cariño, la edad no perdona —

hizo gesto de resignación.

—Con tu cuerpo, tu cara y lo que vales, deberías de salir más, los encierros nos son buenos —le reñí.

—Ay hija, ya sabes como soy, disfruto mucho de la tranquilidad y la casa.

—Mamá venga anímate y sal con nosotras —lo volví a intentar — Acuéstate al medio día y así por la noche estás más descansada.

—Bueno, no prometo nada, a la tarde lo vemos.

—Venga que hay que celebrar mi primer curro ¡A ver cuánto me dura! — soltamos una carcajada.

—Por Dios, Tati que te dure mucho —juntó las manos a modo plegaria.

—Qué sí, que a mi jefe le voy a enseñar yo como se trabaja —le hice un guiño.

Después del desayuno salí a la calle, me había puesto mis zapatillas nuevas Adidas, me las había regalado mi madre y estaba como loca, con una falda corta vaquera y una camiseta Levis. Me encantaba esos contrastes, además de mi melena morena suelta que me llegaba por mitad de la espalda, tenía un pelo liso precioso, todo el mundo me lo decía y yo estaba encantada.

Pasé por el bar de Henry, un amigo de Patty y mío, entré a saludarlo y me tomé otro café mientras charlaba con él y le contaba lo de mi nuevo trabajo.

—No sabes cuánto me alegro, el esfuerzo tiene su recompensa —dijo abrazándome.

—Lo sé —le di un beso en la mejilla.

Henry tenía treinta años y llevaba el bar familiar que le habían dejado sus padres, los dos ya fallecidos, así que tuvo que tomar las riendas de ese negocio que llevaba funcionando muchos años y que marchaba viento en popa. Era todo un hombre de éxito, en el ámbito de las mujeres, un rubio muy guapo, con un corazón impresionante, pero que no encontraba a su media naranja, según él y mira que le intentamos buscar relaciones serias entre Patty y yo, pero nada, al final desistimos.

—¿Entonces te animas a salir esta noche?

—Pues sí, ni me lo pienso, además hoy a las dos pico puerta de aquí y no vuelvo hasta el lunes, me da tiempo mañana a recuperarme de la resaca, se queda mi hermano este fin de semana controlando.

—Pues luego nos vemos en mi casa sobre las nueve.

—Vale, llevo una botella y nos tomamos allí la primera.

—Genial, a ver si termino de convencer a mi madre para que se una — puso los ojos en blanco.

—Déjamela a mí, tu verás como lo consigo —sonrió.

—Bueno, nos vemos entonces —le di un beso y salí de allí.

Luego compré el pan y lo que me había encargado mi madre y volví a mi casa.

—Henry también sale con nosotros —puse el pan y todo sobre la mesa.

—Genial, lo vais a pasar muy bien.

—Mamá, lo vamos a pasar bien, tú también vienes.

—Hija, no me veo hoy toda la noche de fiesta —rio.

—Ya te digo que yo que sí —solté una carcajada.

—Dios mío, yo no nací para vuestra época —negó con la cabeza riendo.

—Mamá, eres moderna, tienes un espíritu juvenil, solo que te llevas fatal con la noche, simplemente eso.

—Fatal, fatal, yo soy más de día, disfrutar de mi casa, dar una vuelta, tomar un café o una cerveza con mi amiga Inés, esas cosas.

—Pues esta noche te vas a venir a celebrar mi trabajo —le saqué la lengua.

—Hija, intentaré pero no prometo nada.

Comimos juntas y luego nos echamos en un sofá cada una a ver un poco de película y nos quedamos dormidas, que era mi propósito para que tanto ella como yo descansáramos para salir, así que ahí me quede frita no sin antes poner un mensaje a Patty y comentarle que Henry estaría en mi casa a las nueve y tomaríamos la primera aquí, que la esperaba sobre esa hora.

Capítulo 3

—Vida, son las ochos y te tienes que duchar —me despertaba mi madre con cariño.

—Y tú... —dije estirándome.

—Yo ya me duché, saldré un poco con ustedes y si me canso me vuelvo en un taxi.

—Acepto trato —dije levantándome y dándole un beso.

—A venido Carmela hace un rato —se refería a la mujer que le vendía a mi madre el oro desde hace años, lo hacía a domicilio y tenía mucha clientela —le compré un regalillo para ti hace dos meses y ahora la llamé para que me lo trajera y se lo terminé de pagar.

—Pero mamá ¿Para qué haces eso?

—Te lo estaba guardando para tu cumpleaños, pero creo que ahora por lo del trabajo te lo mereces —se puso detrás mía y me colocó un colgante —anda ve a mirarlo al espejo.

—Me encanta —dije mirando esa cadena preciosa con un símbolo del infinito.

—Me alegra que te guste, te queda muy fina y no es cargado para el cuello.

—Tienes mucho gusto —la abracé —Muchas gracias, no sabes lo que te quiero —dije agarrando sus cachetes y dándole un beso en la frente.

—Lo sé, claro que lo sé, hija.

Me metí en la ducha y un rato después llegó Patty, yo estaba con el albornoz acabada de salir de la ducha.

—¿Y esa preciosidad de colgante?

—Me lo regaló hoy mi madre.

—Joder yo quiero una madre así —me sacó la lengua.

—Tu madre es una gran madre, no te puedes quejar —dijo mi madre desde la cocina.

Entramos a ella.

—Lo sé pero vamos que no tienes estos detalles, ella todo lo solucionada dándote dinero en las ocasiones especiales para que te compres lo que

quieras, es muy sosa para sorprender como lo haces tú, pero bueno, es una gran madre, para que vamos a mentirnos —sonrió mientras besaba a la mía.

—Cada uno somos de una manera, ya lo veréis cuando seáis madre.

—Pero que sea muy tardío —dijo Patty riendo.

Sonó el timbre y era Henry, mi madre salió a recibirlo y como siempre ya lo escuché echándole mil piropos a ella, Henry tenía debilidad con mi madre, la veía una diosa, una gran persona y todo lo bonito que se le podía ver a una mujer, además que la verdad es que tenía un cuerpo impresionante para tener cincuenta años, lo tenía como una de treinta.

—¿Qué haces en albornoz aún? —preguntó Henry entrando a la cocina y dejando la bebida sobre la mesa.

—Estaba esperándote para hacerte un striptease —bromeé ante la risa de mi madre y de Patty.

—Pues espera que me pongo cuatro cubatas y que empiece el espectáculo.

—Ponte cómodo y espera —dije con ironía mientras sacaba el hielo y los vasos.

—Ustedes —dijo señalando a mi madre y a Patty —¿Os pusisteis de acuerdo con la ropa? —Las dos llevaban una camiseta de tirantes negras y unos pantalones y sandalias de tacón del mismo color.

—No —rio mi madre —pero se ve que tenemos los mismos gustos.

—Siempre, ya sabes que eres mi diva —dijo Patty.

—Yo no soy nada diva —rio mi madre.

—¿Y tú también te vas a vestir igual? —preguntó sonriendo.

—Ajá, pero con la única diferencia que yo llevaré unos pantalones igual de ajustados pero hasta la rodilla, pero iré igual, taconazos y a lucir este cuerpo que me dio esta belleza —señalé a mi madre.

—Voy a ser el tipo más envidiado de esta noche —dijo mientras echaba los cubatas.

—Si te portas hasta bien, puedes terminar en orgía con las tres —bromeé buscándole la lengua.

—Ay Dios, a estas alturas no puedo ni con uno, menos haciendo esas cosas raras —dijo mi madre ante la risa de todos.

—Bueno, todo es probar —Patty cogió un vaso de los que había puesto Henry ya preparados —yo algún día tengo que hacer algo raro, pero nada a lo Grey, a mí me sacan un látigo y se lo meto por el culo.

—Mira lo mismo le gusta a quién sea... —le busqué la lengua.

—Pues que me saque otro —que ya me encargo yo que tenga hueco para

que haga compañía al primero.

—Qué bruta eres —dijo riendo Henry.

—Bruta los cojones, a mí me va a venir un tío a decir que me va a dar placer un latigazo, que se lo dé a su madre en la concha, a ver si le gusta —a bruta no la ganaba nadie.

—Ya la pagamos las madres —puso los ojos en blanco.

—Tú descartada, ya sabes que por ti matamos —hizo Patty un gesto de degollar a quién tocara a mi madre.

—Así que la niña se estrena ya en la faceta de periodismo —levantó Henry la copa.

—Y con un jefe, que pone húmeda hasta a la estatua de la libertad —superé.

—Eso no es un jefe, eso es un monstruo entonces —dijo mi madre poniendo los ojos en blanco.

Dos horas después pedimos un taxi y nos fuimos a la calle del maratón fiestero.

Llegamos al Blue Bar, por el que siempre empezamos, cogimos una mesa alta con taburetes en el exterior, en la calle, el ambiente estaba de lo más animado y la noche perfecta, era un comienzo de verano de lo más lindo.

Ronda de copas y a charlar como locos en aquel maravilloso lugar que tenía una música de lo más variada que se escuchaba desde el interior, en ese momento estaba sonando un tema de “Gente de Zona” y me puse a mover el esqueleto apoyada en la mesa cuando...

—No me lo puedo creer —dije abriendo la boca pensando que estaba soñando.

—¿Qué pasa?

—Ese que está pagando el taxi es mi jefe —dije incrédula.

—¿En serio? Eso no es un jefe, eso es un ángel caído del cielo, por Dios, yo quiero trabajar con un tipo así todos los días —dijo Patty.

—Hija, compórtate por Dios —dijo mi madre presagiando algo raro.

—Mamá, a ese lo tengo dominado, verás —dije aguantando la risa ante la cara de horror de mi madre y la risa de mis amigos.

—¡Hola Jefe! —chillé cuando se acercaba a la entrada, justo donde estábamos nosotros en la mesa.

—Hola —sonrió acercándose, mirando a todos y saludando —Ella es Lola, mi madre, ella es Patty, mi amiga y él es Henry, también un amigo —dije mientras él les daba a todos mis besos —Y él es Hugo, mi jefe en prácticas,

dentro de tres meses decido si me quedo con él o lo mando a freír espárragos —dije bromeando con descaro.

—¡¡¡Hija!!! —dijo mi madre sorprendida.

—No pasa nada, me encanta su carisma, tiene un sentido del humor que hace sonreír a cualquiera —dijo con una gran sonrisa.

—¿Qué deseas tomar? —dijo mi madre invitándole a quedarse cuando el camarero apareció.

—Lo mismo que ellos, por favor.

—¿Y qué haces por aquí? —pregunté con intriga.

—Me dijiste que esta noche salías con tu amiga —señaló a Patty —Y pensé que me estabas invitando a salir —hizo un guiño a todos.

—Claro, eso hice —le seguí la corriente —pero pensé que ni me habías hecho caso —puse cara de incrédula.

—Por favor, no puedo jugarme el contrato indefinido a tu lado, estaré a su disposición al cien por cien —provocó que Patty soltara una risa con todo el buche que había acabado de dar, poniendo la mesa hecha un desastre.

—Siempre la andáis liando —dijo Henry ante la risa de Hugo.

—Perdónalas —dijo mi madre riendo con cara de resignación.

—Nada que perdonar, son muy divertidas por lo que estoy comprobando.

—Sí, demasiado payasas —dijo Henry ante la mirada asesina de mí amiga y yo.

—Bueno ¿Y que vistes en ella para saber que era la que tenía que ocupar el puesto en su empresa? —preguntó Patty con ironía aguantando la risa y la cara de mi madre de que le tragase la tierra.

—Buena pregunta —dijo sonriendo —Pues fue lo contrario, me dijo que le dijera las condiciones para pensárselo e incluso negoció un aumento de nómina considerable —aguantó la risa y yo estallé a reír.

—No creo que eso sea cierto, por Dios —dijo mi madre avergonzada —¿Verdad hija?

—Mamá, yo tengo que luchar por mis intereses laborales —dije sin dejar de reír mientras Hugo se encogía de hombros.

—Hija...

—Mamá... —dije imitándola.

—Pero vamos —irrumpió Henry —¿No conoces a tu hija? Esta no se achanta ante nada.

—Es mi puta ídolo —dijo Patty riendo y mi madre con cara de descompuesta.

—Y la mía —dijo Hugo poniendo cara de serio aguantando la risa.

—¿Lo veis? Lo tengo que enderezar este se nos va de las manos y me afloja en el trabajo y no puedo permitir que decaiga, tiene que estar al pie del caño, debo tener mano dura —puse los ojos en blanco.

—Ay Dios que me da un chungo —dijo mi madre al escucharme.

—No, tranquila, esto es algo laboral, pedimos experiencia y su hija parece ser que tiene mucha en control de personal —le hizo un guiño sonriendo.

—Si sobre todo experiencia —rio Patty —Ya me gustaría ver como se vendió —soltamos todos una carcajada.

—Tal como os conté, ella llevó el control de la entrevista y las decisiones sobre ella —se encogió de hombros y pidió al camarero que pasaba que pusiera otra ronda.

—Una cosa Hugo —ya tenía la coña en mi cabeza —¿Te importa si me cojo el lunes de asuntos propios? —dije mientras sostenía la copa para darle un sorbo.

—¡¡¡Hija!!! —mi madre puso los ojos en blanco y negó con la cabeza ante la risa de todos.

—Claro y el martes, así hace un buen puente —dijo de forma sería aguantando la risa que le provocaba unos hoyos de lo más seductor.

—No, ella va a ir a trabajar el lunes, no tiene nada que hacer y es una persona responsable —dijo mi madre —Hija, no gastes esas bromas que él aún no te conoce —dijo echándome una reprimenda.

—Tranquila, se cómo se cuece su hija con la ironía —dijo sonriendo.

—¡Esta niña! —resopló.

Tomamos la copa y hubo bronca por pagar, al final le quite los cincuenta euros que sacaron cada uno y dije que pagaba yo, que me hacía cargo de la noche, todos se pusieron a reír.

Nos fuimos a otro bar, también a la terraza, la noche invitaba a ello, así que pasamos toda la noche de terraza en terraza, riendo y charlando hasta las seis de la mañana en la que todos nos despedimos y volvimos a nuestras casas.

—Hija, es un encanto tu jefe pero le das mucho para el pelo, eso no es bueno.

—Mamá, me acuesto —dije dejándola con la palabra y metiéndome en mi habitación.

Me acosté con la sensación de que Hugo era una parte que faltaba a mi vida para sacar el alma juguetona que llevaba dentro, pero era mi jefe, no sabía nada de él aparte de que había tenido el arte de colarse en aquel bar a

buscarme, haberse acoplado a nosotros como uno más y haber estado a la altura de todas las bromas y conversaciones de nosotros.

Me costó coger el sueño pensando en él pero al fin lo conseguí, estaba reventada y con un colocón de órdago.

Capítulo 4

Esto era una resaca y lo demás era tontería...

—Vamos cariño, te tengo un buen desayuno preparado —dijo mi madre asomándose por la puerta cuando me escuchó levantarme de la cama.

—Voy —me puse la mano en la frente.

—Una pastilla y en un rato estarás bien, a mí ya me hizo efecto —me hizo un guiño.

—Mamá, me obligaste a beber mucho —dije bromeando y andando hacia la cocina.

—Si, yo te obligué —puso los ojos en blanco.

—Me voy a ir un rato a la playa —dije poniendo un mensaje a Patty por si se animaba —¿Te apuntas?

—He quedado en ir después de comer a la piscina con Inés, vente con nosotras.

—No, prefiero tirarme en una cama de estilo balines en la playa, hoy me voy a dar ese capricho —sonreí.

—Haces bien —dijo poniéndome el zumo junto al café.

Patty me contestó que estaba zombi y que se iba a pasar el día en el sofá de su casa, así que me preparé para irme sola a la playa a pasar el día tirada frente al mar.

Mi bolsa de cesta de mimbre, la toalla, un bocata de tortilla de patatas que me compré por el camino, unas patatas, agua y lista para tomar el sol y coger color.

Me alquilé la cama y me tiré ahí, el día era espectacular y aún no había llegado el turismo masivo, así que se estaba de lujo, me pedí una coca cola cero bien fría y me puse mirando al mar, de lo más relajada y feliz del mundo, me sentía plena, en un momento bonito y con un proyecto deseado que comenzaba al día siguiente en el que haría mi primer día laboral oficialmente como periodista.

Este tiempo siempre tuve niños dándole clases particulares, eso me ayudaba a no tener que depender del todo de mi madre, que ella siempre

estaba poniendo la mano sin quejarse, pero a mí me gustaba quitar el máximo peso encima de ella así que siempre me busque cubrir las tardes con las clases que daba de apoyo.

—No, pensé que hubieras venido —dijo Hugo sonriendo a verme.

—¿Me tienes puesto un chip? —me incorporé mientras que miraba por encima de mis grandes gafas de sol.

—Anoche dijiste treinta mil veces que vendrías aquí, pensé que de nuevo me estabas invitando —sonrió sentándose en la cama justa de al lado.

—¿Yo dije que vendría a la playa? —Ni lo recordaba.

—Sí, me quedo bien claro que venías a la “Cala del mambo” —dijo encogiéndose de hombros y levantando la mano para que le viera el camarero que rápidamente se acercó —¿Puedes traer dos refrescos más y un surtido de pescado frito?

—Por supuesto —dijo el camarero y se marchó a pedir la orden.

—Hugo ¿Qué hacías antes de conocerme? —pregunté levantando las manos con ironía de la persecución que me llevaba.

—Pues tomar de vez en cuando una copa con algún amigo, o mi hermano Jorge —puso los ojos en blanco —Irme en mi barco a dar un paseo por la costa o a la playa, pasar el día en mi jardín en la piscina... Lo normal ¿Por?

—Claro, lo normal —solté una carcajada.

—Si te molesto me voy a otra cala —dijo levantando las manos.

—Ah no, entreténme, nadie quiso acompañarme hoy. Mi madre quedó con la amiga y Patty estaba en su casa medio en coma, a Henry ni le pregunté, ese después de una marcha es hombre muerto al día siguiente.

—¿Así que soy tu pasatiempo? Qué lástima de mí.

—No —dije en tono irónico —Para nada, eres mi mejor amigo, de toda la vida —bromeé.

—Me tranquiliza saberlo —sonrió con sarcasmo.

—Así que la empresa es tuya y de tu hermano ¿No?

—Bueno, yo tengo un setenta y cinco, el sólo un veinticinco, así que las decisiones de todo y la última palabra, la tengo yo.

—Mejor, porque a ese lo tengo entre ceja y ceja, le voy a dar para el pelo, se la tengo jurada —le saqué la lengua.

—Ay no, demasiada carga tengo yo entre él y la bruja.

—¿Qué bruja?

—Mi exmujer...

—¿Estás divorciado?

—Bueno, eso es otra... Mikaela y yo dejamos hace dos años, aún vivimos bajo el mismo techo, en habitaciones separadas, en un largo litigio que estamos esperando que nos llegue la sentencia en la que se decida como quedará todo.

—Flipo —dije alucinando.

—Menos mal que la empresa era con carácter privativo en capitulaciones, si no esa me deja en calzoncillos —puso los ojos en blanco.

—¿Y que te pide?

—Un sueldo de millonarios vitalicio, la casa principal y otra que hay en la playa, a mí me deja la del pueblo —soltó una carcajada.

—¿Pero ella contribuyo a pagarlas? —pregunté con asombro.

—No, ella nunca trabajó, tiene la carrera de filología inglesa, pero nos casamos jóvenes y vivió de mí, por supuesto yo lo consentí.

—¿Y porque lo dejáis? —salió mi alma alcahueta.

—La convivencia se volvió inaguantable, hiciéramos lo que hiciéramos nos caía mal, discutíamos por todo, estaba más pendiente a las redes que a mí, a sus salidas con las amigas de compras y a vivir una vida placentera que su única obsesión era tener todo lo que se le antojaba y mirar por ella, solo por ella, eso me desgastó y al final terminamos como el rosario de la aurora.

—A muerte...

—Efectivamente —dijo dando un trago a su refresco.

—Que mal rollo entonces —dije entristeciéndome.

—Bueno hay que saber lidiar con las situaciones provocadas por las situaciones que tomamos, así que ahora a luchar y luego vendrá la calma —me hizo un guiño. —Que yo no quiero que se vaya con una mano delante y una detrás, pero llevarse tanto y de forma tan premeditada me parece una barbaridad muy grande.

—Te entiendo.

—Bueno, estoy está riquísimo y el día está precioso para andar con penas.

—Tienes razón —llamé al camarero —Una botella de Rioja por favor —dije mirándole, riendo —Ya me recuperaré de la resaca —reí.

—Madre mía y mañana tenemos que trabajar —dijo negando, riendo.

—Tranquilo, que está todo controlado —solté una carcajada.

Pasamos un día estupendo, tranquilos, bromeando, a mí me parecía el hombre más interesante del mundo, había momentos que me hacía babear y me daba miedo a que se me notara.

Nos despedimos quedándonos en vernos en la oficinas a la mañana

siguiente.

Llegué a casa y puse a mi madre al tanto, hasta lo de su ex, ella tenía claro que Hugo estaba interesado en mí, pero a mi madre a pesar de caerle bien, le daba miedo que un hombre de ese calibre pudiera hacerme daño, así que me advirtió con prudencia.

Capítulo 5

Desperté temprano, era mi primer día de trabajo en la revista y eso me tenía nerviosa, emocionada pero de los nervios.

Mi madre estaba en la cocina con el café preparado y una sonrisa como siempre y cada día, era adorable, daba mucha paz.

Cogí mi coche y me fui hacia la revista, iba con un vaquero ajustado, unas sandalias con un tacón bajo y una camiseta blanca de tirantes. Me miré en el espejo del ascensor y me veía guapa con el bronceado que había pillado el día anterior.

Toqué la puerta de Hugo.

—Adelante —gritó desde el interior.

—Buenos días, jefe —dije entrando.

—Ahí tienes tu mesa —sonrió señalando a un lado del gran despacho donde había otro pequeñitos separado por una gran cristalera y la puerta — Buenos días —dijo inclinando su cabeza mientras se ponía bien la camisa de mangas cortas que llevaba.

—¿Y por dónde empezamos? ¿A quién vamos a acribillar en un artículo? —sonreí impaciente.

—Se rumorea que va a saltar la noticia de que la codiciada influencer internacional Noemí Silgana está con Murder, el rey de la bachata.

—¿En serio?

—Tenemos que adelantarnos y buscar toda la información del mundo, te he preparado una lista de nombres con los teléfonos del entorno más cercano a ellos, necesito que investigues, además de cualquier información de que se le haya visto juntos alguna vez en algún sitio o cualquier dato que arroje algo.

—Vale —Buen comienzo, pensé, a hacer de cotilla en el lado más rosa de la prensa —¿Para cuándo saldría el artículo?

—En la tirada del miércoles.

—O sea, ya vamos con retraso —dije exigiéndome ante la sonrisa de él que se ponía a hacer sus cosas.

—Esta semana los departamentos de entrevistas han hecho un buen trabajo,

va a ser muy impactante los titulares del miércoles, así que si nosotros somos capaces de hacer esto y colocarlo dentro de ella, será la bomba ya.

—Pues vamos a por ello —dije entrando a mi despacho.

Encendí el ordenador donde estaba todo listo, los correos que usaríamos, donde colocar los artículos terminados y para subir, como todo lo que necesitaba para realizar mi trabajo.

Me puse manos a la obra a llamar a los contactos que me había pasado Hugo, lo vi como hablaba sonriente y relajado tras los cristales, me salió una sonrisa.

Primera llamada y me habían tratado muy bien, contado que ya ellos se conocían de haber coincidido en la parte Vips de un concierto de él, al que ella fue invitada para luego estar en ese apartado con las celebrities del panorama del mundo del famoseo.

Me pasé toda la mañana anotando todo, y redactando la información de forma sana, como una posible información de relevancia, pero todo de forma supuesta según las fuentes y con la información que se encontraba en hemeroteca, pero parte de sus entornos cercanos casi confirmaban esta relación.

A las dos en punto tenía el borrador de mi artículo y se lo enseñé a Hugo que hizo sentarme frente a él mientras lo leía.

—Impresionante —dijo aplaudiendo lentamente mirándome sonriente.

—¿En serio? —pregunté dudando.

—De lo mejor que he leído, impresionante es poco, es elegante, correcto, prudente, pero muy bien explicado ¡Enhorabuena! Es impecable.

—Gracias —me sonrojé.

Terminé la jornada laboral y al salir Hugo me acompañó hasta el coche que estaba aparcado en el parking de las instalaciones, así que me despedí de él dándole las gracias y él me cogió las manos entre las suyas y me agradeció de nuevo el gran trabajo que había hecho con el artículo.

Llegué a casa emocionada, mi madre me esperaba con la comida en la mesa.

—Mamá pedazo de artículo he hecho —dije levantando el dedo en señal de yo.

—¿Sí?

—Hugo a flipado, hablaba de impecable, elegante, prudente y no sé qué más —dije cogiendo una patata frita de mi plato.

—Qué bueno, pero siéntate que estás hambrienta.

—Y nerviosa, y nerviosa —reí.

—Pero sé más sería con él —dijo mi madre a modo reprimenda.

—Mamá hoy me porté genial —puse los ojos en blanco.

Bueno hija, tú me entiendes.

Ese día no me había encontrado con Jorge por el edificio, pero tampoco le pregunté a Hugo, las ganas de su hermano que yo me interesara por su cara papa, pero tenía unas ganas de refregarle mi presencia por la revista que me ponía eufórica.

Esa tarde me la pasé en casa descansando, iba a ir un rato a la playa pero no tenía fuerzas, el madrugón y la fiesta del fin de semana me había dejado un poco chula.

Recibí un mensaje de Hugo.

“Elige un color, dorado, rosa dorado o plateado”

Solté una carcajada al leer eso.

“¿Me vas a comprar una sortija?”

No tardó en contestarme.

“Si le haces un boquete y te lo pones de anillo, es cosa tuya”

Uy como había sonado eso de mal.

“No me pongo cualquier cosa sobre mi dedo”

Respondió inmediatamente.

“¡Uy! dudas de mi capacidad en cuestión de gustos”.

Me sacó una sonrisa.

“Pues elijo rosa dorado”

No volvió a contestar, pero me dejó con una sonrisa toda la tarde.

Capítulo 6

Entré por la puerta del edificio y al primero que me encuentro de buena mañana es al señor timador.

—Buenos días, Jorge —dije con retintín montando con él en el ascensor.

—Buenos días, chica con suerte —sonrió con ironía.

—Mucha suerte, el tenerte a ti de compañero es un gran halago, una gran dicha y toda una suerte —solté con sarcasmo.

—Gracias —me hizo un guiño.

—No hay de que —sonreí ampliamente de forma irónica.

Llegué al despacho de Hugo y toque la puerta, como siempre me dijo que adelante.

—Buenos días —sonreí.

—Buenos días —me hizo señas para que me sentara mientras sonreía.

—Hoy nos vamos a poner a investigar más del tema de ayer, vamos a preparar para la siguiente semana algo más completo, en esta metemos ese entrante y la que viene creo que podemos meter más el dedo en la llaga jajaja

—Me parece una idea de lo más interesante, además aún me quedan fuentes por investigar de las que me diste, más otras que saqué de información a las persona que pregunté. Me pongo manos a la obra.

—Estupendo.

—Luego te cuento. Dije levantándome y marchando a mi mini despacho.

Muchas veces las miradas se encontraban tras los cristales, yo veía Hugo muy pendiente a mí, me traía un que otro café o se venía a tomarlo conmigo a mi despacho y charlábamos un poco de cómo iba en la investigación de esos dos monstruos del espectáculo.

A la salida me despidió con una gran sonrisa y volvió a decirme lo contento que estaba con mi capacidad y visión de trabajo, salí en una nube flotando, orgullosa por mi trabajo de esos dos primeras y sabiendo que iba a dar todo de mí para quedarme en aquella revista fija.

Esa semana fue brutal, cada día conseguía una nueva información además de una serie de imágenes que nuestros paparazis habían adquirido gracias a

los datos claves que les había pasado de la investigación, así que teníamos mucha información y un buen documento gráfico para hacer una salida excepcional en la siguiente tirada.

Era viernes y dábamos por finalizada mi primera semana en la revista, salí de mi despacho y me paré ante Hugo para despedirme, pero antes habló él para mi sorpresa.

—Esta noche nos vemos en el Blue Bar ¿No?

—¿Te vas a apuntar? Lo digo porque hoy no sale nadie, para saber si hacerlo yo o no —dije bromeando.

—¿No salen tus amigos?

—No, mañana por la mañana trabajan —puse los ojos en blanco.

—Entonces te propongo ir a otro lado ¿Te recojo en tu casa a las nueve?

—Vale —dije sonriendo y saliendo por la puerta —Hasta entonces.

—Hasta luego —no dejaba de sonreír.

Salí de allí flotando en una nube, me caía muy bien Hugo, independientemente que ponía taquicardia con su físico a cualquiera.

Llegué a casa y mi madre no estaba, se había ido el fin de semana con Inés a la casa de esta de la playa.

Así que me comí la tortilla que me había dejado preparada con una ensaladilla rusa y me acosté un rato a dormir la siesta.

Cuando desperté a las siete tenía un mensaje de Hugo.

“¿Te atreves a venir a pasar un fin de semana conmigo a un lugar espectacular?”

Cogí aire ¿Un fin de semana? ¿No era solo salir esta noche? Pues claro que me iba pero me dio un vuelco el corazón y llamé a Patty para pedirle opinión, su respuesta...

—Ya puedes aceptar y si no, me pasas su número y voy yo —dijo en tono exigente.

Así que yo que no me achantaba con nada y me gustaba la aventura, acepté.

“Claro. No tengo nada mejor que hacer”.

Respondí y me puse las manos en la boca riendo.

“Prepara un pequeño equipaje, ropa de vestir, ropa informal, ropa de playa y poco más...”

¿Poco más? Solté una carcajada. ¿Todo eso para cuarenta y ocho horas?

“Vale. ¿Traje de buzo también?”

Pregunte con ironía.

“No, en una hora estoy en tu casa”

¿Una hora? Ya había adelantado todo cuarenta y cinco minutos, así que a correr, ducharme, preparar ese vestuario y prepararme para lo inesperado.

Un rato después me llegó un mensaje de que estaba en la puerta de mi casa.

Ahí estaba, con un pedazo de Mercedes blanco que llamaba la atención desde cualquier punto de la calle, le sonreí y me monté en el coche tras poner mi pequeño equipaje en el maletero.

—¿Dónde nos vamos? —pregunté con descaro frotándome las manos.

—Para Portugal —sonrió saliendo del estacionamiento.

—¿No llevo pasaporte! —bromeé para hacer la gracias al cambiar de país.

—Te meto en el maletero en la frontera —hizo un gesto de burla.

—¿Y para que vamos a Portugal?

—Para pasar el fin de semana, por ejemplo —me sacó la lengua.

—¿A que parte de Portugal?

—Vamos a Albufeira, en el Algarve.

—Estaba deseando conocer esa zona, ya han ido muchos conocidos míos y hablan muy bien de ello.

—Vamos a un sitio espectacular, te va a encantar.

—¿Y eso de que se te ocurriera secuestrarme dos días? —pregunté con intriga.

—Porque dos días pasan volando, no me arriesgaría a aguantarte un mes, pero dos días de prueba están bien —sonrió.

—¿Soy un experimento? —solté una carcajada.

—No lo diría yo así, pero más o menos —frunció la cara mientras reía.

—No sabes lo que has hecho, chaval —dije mientras le enseñaba un cigarro por si podía fumar en el coche y asintió con su cabeza.

Me lo quitó y se lo encendió, sonreí y me encendí otro.

—¿No sé lo que hice al pedirte que me acompañaras?

—No... —aguanté la risa.

—No creo que seas tan bruja...

—No bruja no, pero cabrona un poco —reí.

—Jorge nos está esperando, está deseando pasar el finde con nosotros —noté que aguantó la risa.

—A hostias que me lío con él, total estoy fuera del curro, no cuenta como incidente laboral —sonreí con sarcasmo.

—No quiero saber nada, os dejo en combate y me voy a tomar algo.

—Tranquilo, ya te alcanzaré cuando me lo haya cargado —seguí bromeando.

—Sin prisas, ustedes tranquilo...

—Tranquilo tú, que te va a faltar noche para velarlo —estallé a reír mientras miraba por la ventanilla, me encantaba ver los paisajes y pasar por cada lugar observando todo.

—Por cierto, gran trabajo hiciste con la pareja del año.

—No, ahora no vamos a hablar de curro, porque si te pones en plan jefe se me pasa el relax del finde, se me hincha la vena del cuello y me doy media vuelta.

—Solo te quería felicitar —vi que puso los ojos en blanco.

—Ya lo hiciste varias veces en el despacho —resoplé.

Llegamos a un complejo hotelero precioso, el ambiente era de lo más elegante, se respiraba millonarios o sucedáneos por todos los rincones, aguanté la risa mientras miraba a mi alrededor y pensaba en ello. Hugo estaba registrando la habitación y pronto nos dieron las llaves y nos acompañaron a una suite impresionante, con vistas al mar, estábamos a las afueras, aquello era un resort de lo más cuidado en detalles.

—Esto es una pasada —dije cuando se fue el chico que nos acompañó a la habitación.

—Me alegro de que te guste —abría una botella de vino que había en la mesa de la terraza.

—Ahora nos traerán la cena —hizo un guiño.

—¿Hemos venido a hacer un gran hermano en la habitación? —bromeé cogiendo la copa y apoyándome sobre la barandilla.

—No, pero ya mañana salimos, hoy podemos relajarnos y cenar con estas vistas —señalo a nuestro frente con la mano.

—Qué asco es tener dinero para ir donde te dé la gana —dije con descaro riendo.

—Aquí vienen gente de todas las clases sociales —dijo con cara de impresionado.

—Sí, pero no a este hotel precisamente —puse los ojos en blanco.

—Bueno, tampoco es de los más...

—Los cojones —solté cortando la frase y provocando una risa en los dos —De verdad —di un trago —yo me pregunto a mi misma, sin ánimo de nada... ¿Qué cojones hago aquí con mi jefe? —solté una carcajada que lancé el buche de vino por la terraza.

—Hala, que bruta —dijo dándome una servilleta —Ya somos colegas, más que jefe y trabajadora, hemos salido hasta de marcha con tu madre —hizo un

guiño.

Hugo era un ser especial, de otro planeta, de esos que te aparecen en tu vida cuando menos lo esperas y te demuestran que hay personas con esas ganas de vivir, de salir de su círculo establecido y de acoplarse a nuevas aventuras con otras personas, eso me transmitía Hugo.

Nos trajeron la cena y nos sentamos en esa terraza de la suite frente al mar, con unas velas preciosas que iluminaban acompañando a la luna y haciendo un momento de lo más bonito y cálido.

—¿Y tu mujer no te pregunta dónde vas? —dije mientras comía aquella ensalada Di Mare que estaba espectacular.

—¿A mí? —soltó una carcajada.

—Hombre, no va a preguntarme a mí —puse los ojos en blanco.

—Ya te dije, es tremendamente mal como nos llevamos y como su obsesión es que yo salga de la casa principal y ella quedársela.

—¿Y lo conseguirá?

—Espero que no —volvió a reír con ese toque de humor que sabía ponerles a las cosas.

—Bueno, de todas formas imagino que si lo hace te puede llegar para comprarte otra —pregunté intrigada.

—No es eso, es el valor sentimental de las cosas, el trabajo con el que se consiguieron, mis padres lucharon mucho para darnos un futuro y unas condiciones privilegiadas, pero todo con el sudor de su frente y me parece un atentado en toda regla que no se conforme con una casa y un buen sueldo que le daría todos los meses, mi ex quiere más, ella quiere todo lo que pueda coger, no le importa una mierda el valor sentimental ni el esfuerzo de los demás, ella va a arrasar y ya.

—¿Se llamaba Mikaela, no?

—Sí y se llama, que yo sepa —puso los ojos en blanco.

—Vale, ya me la he cargado, la veo tan de tu pasado —reí —más que nada porque no la conozco, ni ganas —hice un gesto gracioso —Espero de corazón que te salga bien y que la justicia sopesa todo aquello que viene de un esfuerzo y un valor sentimental incalculable, eso que es tan difícil exponer a modo números.

—Así es, pero bueno, este fin de semana es de locura y no pensar, de vivir momentos como este y de relajarnos...

—Por supuesto —levanté la copa.

—No te vi tocar el revuelto este, solo comes ensalada, pero esto está espectacular —dijo incitando a probarlo.

—Tranquilo que yo como de todo —saqué la lengua —pero esta ensalada está de muerte.

Hugo me miraba con gesto de nobleza, eso me transmitía en cada momento, esa mirada con tanto sentimiento, vida, paz y un montón de sensaciones.

Nos pasamos la cena charlando, bromeando y con miradas que eso se estaba saliendo de madre, me daba la sensación de que iba a terminar echando el polvo del siglo con Hugo, solo de pensarlo me sonrojaba.

—Me están dando ganas de bajar a ese jardín, a ese bar —dije señalando el chiringuito que había al lado de la piscina con unos puf blancos sobre el césped que invitaban a ir a tirarse a tomar algo y charlar bajo la luna y esa preciosa noche.

—Vámonos —dijo cogiéndome de la mano para levantarme y salir de la habitación para bajar.

Lo seguí sonriendo, me llevaba de la mano, ya no me la había soltado y sobre todo me había causado una sonrisa tonta y un cosquilleo en el estómago ¿Me estaría gustando más de lo normal? No, por Diosito de mi vida, no podía enamorarme de mi jefe y menos aún de un hombre de su índole, eso no estaba en mis planes...

Dos copas y a sentarnos en esa zona tan bonita llena de velas que hacían pasar una velada de lo más....

—Es todo muy romántico —levantó una ceja poniendo cara de circunstancias.

—Sí vida —solté en tono como si fuera su mujer y estuviéramos viviendo una preciosa historia de amor.

—¿Vida? —soltó una carcajada —Eso no me lo habían dicho en mi “vida” —hizo un comillado con los dedos.

—Pues a partir de ahora serás mi vida —saqué la lengua.

—¿En serio? —preguntó siguiendo la broma y con gesto de impresionado.

—Totalmente, vida... —aguanté la risa y di un trago.

—Yo te llamaré cari...

Soltamos una carcajada impresionante, la verdad que el vino y ahora la copa estaba sentándonos genial.

—Uy, cari, eso suena muy...

—¿Romántico? —levantó las manos.

—Siempre serás mi jefe —le saqué la lengua.

—¿Siempre? —volvió a levantar la ceja.

—Siempre... —le hice una burla.

Me agarró la mano y un cosquilleo recorrió toda mi barriga y se paseó por mi cuerpo, impresionante lo que me provocaba el contacto con sus manos.

—¿Cuánto hace que no tienes pareja?

—Buenooooo —solté una carcajada nerviosa mientras el acariciaba mi mano —hace tanto que me han vuelto a asignar el título de virgen —reí.

—Ya somos dos, voy por el mismo camino —soltó una carcajada mientras jugueteaba con mi mano.

—¿Tú después de tu mujer no has estado con nadie? —pregunté sorprendida.

—Así es, vas a ser la primera que me des un beso —me hizo un guiño.

—Ah no, yo no voy besuqueando a jefes —puse los ojos en blanco.

—Dame un beso —dijo sin soltar la mano y pegando su puf al mío.

—¡Hugo! —reí.

—Cari, mi beso —sacó morros.

—Vida, jefe, lo que quieras que te llame, no hay beso —se me escapó una gran carcajada nerviosa.

—Te subo el sueldo —dijo bromeando, sabiendo que yo en negociación era muy descarada.

—A ver —extendí la mano que me quedaba suelta —quedamos en mil setecientos, por dos mil euros al mes y el contrato indefinido asegurado, soy tuya todo el fin de semana —dije provocando una carcajada en él que por poco tira la copa y me tuvo que soltar para aguantarse la barriga —Todos llevamos una Mikaela dentro —dije para rematar recordando a su ex como él decía.

—¿Te estás vendiendo? —preguntó como buenamente pudo después de la risa que llevaba encima.

—Ajá, por un sueldo de esas características, encima contrato fijo y un tipo que más de una pagaría por aprovecharse de él ¿Qué tendría que pensarme? Hasta por las orejas —dije con el descarado que me caracterizaba cuando estaba a gusto.

—Eres muy bruta —negó con la cabeza.

—Soy realista. A ver, te pongo un ejemplo —dije soltándome de su mano y encendiendo un cigarro —¿Recuerdas la película una proposición indecente?

—¡Como no! Un gran clásico que dejó huella en muchas personas y creó mucho debate.

—Pues todas por un millón de dólares y un Robert Redford de aquella época, nos hubiéramos ido dando hostias, dejando atado a la pata de la cama a nuestras parejas, el que diga lo contrario es tonto —levanté los hombros.

—Hay personas que su relación sentimental está por encima de cualquier suma que le pongan sobre la mesa...

—¿Por un millón de dólares y ese tío? ¡Hay que ser tonta! Sé te queda la vida resuelta, yo no lo pensaría, ataría a mi pareja a la pata la cama y me iría esa noche, ya cuando volviera lo arreglaría, lo consolaría y lo que fuera, pero yo me iba —solté un ja de seguridad.

—¿Y si te enamoras de esa persona?

—Bueno en que caso estamos hablando ¿con pareja o sin pareja?

—En cualquier caso.

—Si tuviera pareja y me hubiera enamorado del proponente, pues sería una faena para esa persona a la que había estado unida, pero vamos es mucho suponer, pues me puedo enamorar, pero el millonario pasar de mí, así que habría que analizar mucho la situación.

—¿Te enamorarías de mí? —preguntó aguantando la risa.

—No lo sé —mentí, en el fondo algo sentía por él —tampoco me has hecho una propuesta en firma y pasó algo entre nosotros —le sonreí.

—Dos mil euros al mes, contrato indefinido y eres mía el fin de semana —dijo extendiendo su mano.

—¿Estás hablando en serio? —pregunté riendo.

—Totalmente...

—Acepto —apreté su mano y tiré hacia mí para darle su beso en los labios.

Me agarró por la cintura y lo respondió con intensidad, delicadeza, derrochando ganas y deseos, era un cumulo de sensaciones la que me transmitió que pensaba que me derretiría.

Nos miramos sonriendo después del beso, había mucha conexión y deseo entre nosotros, eso era obvio y tanto él como yo estaba deseando que ocurriera algo esa noche.

Después de la cena y unos cuantos de besos, nos fuimos a la habitación, tal como cerró la puerta me volvió a él y me cogió en brazos, rodeé mis piernas en su cintura y me pegó contra la pared mientras me besaba con pasión, con esa sonrisa que se le dibujaba en la cara y notando su miembro erecto en mis partes.

Me bajó y comenzó a desnudarme, hasta dejarme sin ropas, frente a él que

me miraba con ojos de deseo y sus manos me agarraron y me llevaron a la cama, tumbándome boca arriba en ella.

Se desnudó, dejando ese cuerpo alucinante desnudo frente a mí, luego me abrió las piernas y paso sus dedos por mis partes produciendo un gemido que me dejó casi sin aliento al notar sus dedos entrando dentro de mí y jugueteando en mi interior mientras miraba mi cara desencajada de placer.

Le gustaba mirarme mientras recorría todo mi interior con sus dedos y con su cuerpo me mantenía totalmente abierta ante él.

Se agachó y comenzó a lamer y mordisquear mis partes, mientras sus dedos iban buscando el estallo de placer, mientras su lengua volvía loco todo mi ser, hasta conseguir que me corriera en un orgasmo que me hizo encogerme como nunca lo había hecho.

Acarició mi barriga mientras me recuperaba y luego se puso un preservativo y me penetró, me levantó dejándome sentada sobre él, que me movía a su antojo de forma desmesurada, provocándome de nuevo un placer incalculable y apretando mis caderas de forma fuerte para hacerme mover a su antojo.

Cuanto llegó al orgasmo me abrazó fuerte y me tuvo así un rato, sin salir de mí, comiéndome a besos y apretándome con todas sus fuerzas.

Me levanté de la cama mientras él fue al baño, me puse unas bragas y una camiseta larga, salí a la terraza y me apoyé en la barandilla fumándome un cigarro.

Llegó a los minutos y se puso tras de mí, rodeándome por la cintura por debajo de la camiseta, yo me quedé inmóvil mirando al horizonte y terminando el cigarro.

Estaba apoyado en mi hombro, mirando también al infinito y callado, acariciando con ganas mis caderas, glúteos, y volviendo a meter mis manos por mis bragas, buscando mi interior.

—¿No tuviste bastante? —pregunté sin moverme, separando un poco las piernas por indicación de la suya.

—Estaría toda la vida tocándote —dijo metiéndome de nuevo los dedos.

—Hugo... —dije casi sin respiración.

—Relájate y disfruta —dijo con la voz entrecortada y volviéndome a acariciar mi clítoris.

Resoplé de placer cuando note sus manos como loca jugando conmigo mientras yo miraba al infinito y me agarraba fuerte a la barandilla hasta correrme de placer y luego darme una estocada entrando en mi interior y

volviendo a repetirme ese movimiento dentro y fuera, eso que empezó a volverme loca sin darme tregua.

Caí rendida sobre mis manos y él se quedó un buen rato abrazado a mí, luego se separó y me llevó al baño, lo tenía preparado con velas y todo, era un jacuzzi en forma de concha, puso de fondo a Freddy Mercury, cosa que me sorprendió pero me encantó escucharlo mirando a Hugo, con su mirada cómplice y seductora, me estaba volviendo loca.

De ahí nos fuimos a la cama a dormir, me abrazó y tiró a su pecho, tocándome el pelo y causándome una sensación tan bonita que me daba miedo a que se acabara.

Capítulo 7

Desperté con las caricias de su mano sobre mi cuerpo, lo miré y sonreí.

—Buenos días, vida —le saqué la lengua.

—Buenos días, cari —dijo con esa cara que me mataba nada más mirarme, era de lo más sensual.

—Tengo hambre —me toqué la barriga sonriendo.

—Especifica...

Me metí debajo de las sábanas y fui directamente a su miembro, comencé a lamerlo y vi cómo se acomodaba, soltó un gemido y yo seguí haciendo que se excitara aún más, eso era algo que se notaba por minutos, hasta que me separó un rato después con tacto para llegar al orgasmo.

—Si te hubieras corrido en mi boca, eso hubiera supuesto un incremento de doscientos euros más en mi nomina —dije sacando la cabeza de debajo de la sábana provocando una risa en él.

Se levantó a asearse y luego nos duchamos, haciendo que yo tuviera mi orgasmo, jugueteando como solo él sabía hacerlo y provocando en mí otro brutal.

Nos fuimos a desayunar al centro de Albufera, me encantaba el ambiente que se respiraba allí, esas calles, esa vida, aquello era totalmente turístico pero tenía algo tan especial que invitaba a volver en un futuro.

Paseamos de la mano, me compró un collar de piedrecitas que había hecho un niño de allí, me hizo mucha gracia y me lo coloqué en el cuello como si fuera una joya de mucho valor.

Comimos en un restaurante en la ciudad y nos fuimos un rato a una preciosa cala que había con un restaurante muy exclusivo donde nos pillamos dos hamacas y nos tiramos a pasar la tarde.

Notaba que Hugo se desvivía en atenciones conmigo, nunca me había sentido tan mimada, atendida y cuidada por un hombre y que hombre...

Hugo era aquello que cualquier mujer desearía en su vida, tenía talento, futuro, presente, un cuerpo de muerte y una cara que era para comérsela entera.

Cenamos en la calle y regresamos al Hotel bien entrada la madrugada, con

una felicidad producida por los buenos momentos que estábamos pasando ese día y todo el alcohol que habíamos ingerido.

No hicimos nada, en ropa interior nos abrazamos y dormimos así, sin necesidad de sexo, con ganas, pero sin necesidad, algo difícil de explicar pero que a mí me hacía sentir en una nube.

Por la mañana desperté y estaba en la terraza, esperándome con el desayuno, sonriendo.

—¿Cuando trajeron esto? —pregunté acercándome a él y dándole un beso en la mejilla.

—Hace cinco minutos, lo dejaron en la puerta y lo estaba colocando.

—Ya veo —di un trago al café que me había acabado de poner.

—¿Qué tal dormiste?

—De lujo, como un bebé —sonreí.

—Bueno, cuando desayunemos y recojamos nos vamos, se acabó por ahora, pero siempre puedo comprarte otro fin de semana —me hizo un guiño y puso su mano sobre mis partes provocándome un respingo.

—¿Te doy miedo? —preguntó sonriendo mientras introducía su mano en mi vagina y con la otra daba un sorbo al café.

—¿Miedo? —resoplé riendo, notando sus dedos moviéndose en mi interior —No —sonreí y sacó su mano y me levantó hacia él.

Me sentó de espaldas a él sobre su falda, bajo mis bragas y yo lo ayudé con mis piernas, luego me abrió bien con las suyas y me comenzó a tocar por dentro y con otra mano pellizcando mis pezones, yo resoplaba de placer y me tiré hacia atrás, relajándome y dejándole que él lo hiciera como quisiera, yo disfrutaba en sus brazos.

—Me encanta cuando jadeas —dijo con la respiración acelerada en mi oído.

Me tenía bloqueada con sus piernas, su mano aguantando mi cuerpo mientras pellizcaba mis pezones, yo chillaba en algunos momentos que pensaba que me los iba a reventar, pero el placer vaginal superaba ese dolor y lo convertía en una mezcla inigualable de placer.

De repente noté que me metió algo en mi vagina, como especie de pene de goma, duro y grande, no sé de dónde lo sacó pero lo dejó ahí colocado y comenzó a tocar mi clítoris como loco, sin dejar mis pezones y mordiendo el hombro de forma suave, volviéndome loca y sin parar de tocar a esa velocidad a pesar de mis suplicas, caí rendida sobre la mesa, por poco meto la cabeza en su café, pero me había matado.

Su pene erecto me introdujo cuando estaba sobre la mesa, haciéndome chillar a lo bestia y dándome investidas que creía que me iban a matar, aquello era un baile de excitación y dolor increíble, pero que a mí me encantaba, su forma de hacérmelo me era de lo más excitante.

—Ahora puedes desayunar —dijo sacándome el objeto de mi interior, levantándose y marchando al baño.

Solté el aire y me encendí un cigarro, me iba a matar, pero nunca me había sentido así en una relación, nadie me lo había hecho como él y sobre todo, nadie me hizo sentir así.

Desayunamos entre risas.

—Gracias por estas horas a tu lado —dijo acariciando mi pierna mientras acababa el café.

—Gracias a ti por tu aumento de sueldo y permanencia en la empresa —dije aguantando la risa.

—Todo un placer —me hizo un guiño mientras sonreía —pero tendrás que currártelo un poco más antes de irnos...

—Y eso significa que...

—Nada, deja que todo fluya —sonrió con esos hoyos que me volvían loca.

—Mi madre cuando me vea entrar por las puertas pensará que estoy escardada —solté una carcajada.

—¿Pero cómo se puede ser tan bruta? —se levantó y me agarró de la mano y me llevo a la cama.

—¡Clemencia! —grité riendo cuando me quito las bragas y fue directo a dentro.

—Toda la que quieras —dijo moviéndose dentro de mí sin dejar de mirarme a los ojos y aguantando la palma de mis manos con las suyas.

Lo hicimos de nuevo y de ahí nos duchamos para salir del hotel, teníamos que entregar la llave y regresar.

En el coche me llevaba con su mano en mi pierna, me encantaba esos gestos, era una mezcla de sentirme muy segura a su lado y de cariño, me transmitía un cariño impresionante.

Paramos a comer y al final de la tarde me dejó en la puerta de mi casa, sonriendo y saliendo del coche a acompañarme a la puerta.

Mi madre salió al vernos en la puerta, lo obligó a estacionar bien y entrar a cenar, ella había pasado el fin de semana fuera.

—¿Dónde estuvisteis? —preguntó poniendo una deliciosa empanada sobre la mesa.

—En Portugal —dijo Hugo sonriendo.

—¿Qué tal en la playa? —pregunté ya que había acabado de llegar de la casa que tenía su amiga Inés allí.

—De muerte, lo pasamos de relax, comida y pura vida —dijo sonriendo —pero imagino que en Portugal lo habréis pasado mucho mejor que yo.

—Muy bien —dijo Hugo mirándome de forma cómplice.

—Ha sido agotador —dije con doble sentido mirando a Hugo. Pero qué genial.

Estuvimos charlando una hora y luego nos despedimos de él, lo acompañé hasta el coche quedando en vernos al día siguiente en las oficinas.

Me costó dormir pensando en ese finde, pero estaba tan agotada que al final lo conseguí.

Capítulo 8

Nueva semana y nueva ilusión...

Mi madre me había dejado el café recién hecho y se marchó a la velocidad de la luz, tenía que estar antes en el trabajo ese día, así que se fue demasiado pronto y yo me quedé recordando el fin de semana junto a Hugo, aquel maravilloso jefe que había transformado mi sonrisa de forma más diferente y natural.

Llegué al trabajo y me crucé en el ascensor a Jorge, puse los ojos en blanco, no podía con él y su cínica sonrisa.

—Buenos días, señorita Suarez.

—Buenos días, señor Coleman —sonreí con ironía.

—Un momento —dijo una chica corriendo a que no se cerraran las puertas del ascensor y entrando ante la cara de cabreo que se formó en la cara de Jorge.

—¿Qué haces aquí Mikaela? —preguntó en tono enfadado.

Me quedé muerta, era la ex de Hugo.

—Vengo a ver a mi maridito, pero cuñado, tranquilo, no tardaré mucho —dijo con sarcasmo.

—Más te vale, sabes que aquí no te queremos —su tono era enfadado tirando para reventar.

Salimos y entré rápidamente a mi despacho, saludándolo con temor, detrás me seguía ella y se sentó rápidamente delante de él, yo cerré la puerta y miré por los cristales el rostro de malhumor de Hugo, pero no escuché nada, me puse a trabajar y un rato después vi como ella se iba.

Hugo entró a mi despacho y se sentó delante de mí.

—Marronazo mañanero —dije mirándolo a la cara.

—De verdad, me tiene estresado. Ayer llegué a casa y me encontré sus llaves sobre la mesa, una nota diciendo que se había llevado todas sus cosas y que se había trasladado a la casa de la playa a vivir.

—¿Y eso?

—Pues nada, dice que necesita mientras que el litigio dure, una cierta paz

que no le aporta mi presencia en la casa —puso los ojos en blanco.

—Es una descarada por lo que veo...

—Mejor, que se quede en la playa, a mí no me apetece tampoco verla, ahora vino a proponerme que se queda la casa de la playa y tres mil euros al mes y me firma ya el divorcio, pero quiero cien mil euros de liquidez en su cuenta.

—Si firmas eso, mañana te obligo a casarte conmigo —bromeé riendo.

—Le he dicho que le doy veinte mil, que se lo piense o nos vemos en el juzgado.

—¿Qué te ha dicho?

—Qué hablaría con sus abogados...

—Y seguro que sus abogados se lo pagas tú.

—Así es —soltó una carcajada de resignación —Sus gastos salen de las arcas matrimoniales, no de la empresa que no tiene derecho alguno, pero bueno espero acabar esto ya, que vaya donde quiera, duerma donde quiera, haga lo que quiera, pero a mí que me deje ya en paz.

—Te entiendo. Por cierto, voy a preparar una ampliación de la relación de la influencer, me han llegado al correo nueva información y creo que podemos aportar unos buenos titulares.

—Eres la mejor —me hizo un guiño —te invito a comer hoy ¿Qué te parece?

—Pues genial, no tengo nada mejor que hacer —le devolví una sonrisa.

Se fue para su mesa y me entró una llamada de Patty, el fin de semana había conocido a un chico y dice que estaba convencida de que estaba naciendo algo, se llamaba Sergio y lo conoció en el bar de Henry.

Me alegré mucho por ella, era muy trabajadora, su vida era la tienda de ropa donde estaba muy feliz y en el amor no había tenido mucha suerte, así que, por lo visto volvía aparecer una nueva ilusión.

Salimos del trabajo y me siguió en su coche para dejar el mío en mi casa, luego me monté en el de él y nos fuimos a un lugar precioso rural, un cortijo con una comida excepcional, aquello era precioso y tenía habitaciones.

—He pedido una para descansar luego —dijo mirando a la naturaleza desde aquella terraza en la altura donde estábamos comiendo.

—¿¿¿Una que??? —pregunté alucinando, aguantando la risa.

—Una habitación, son preciosas, podemos quedarnos hasta mañana —me hizo un guiño.

—Sí hombre, mañana hay que currar y no trajimos nada.

—Bueno ya veremos... —su tono seguro me encantaba e inquietaba a la vez.

Terminamos de comer y nos fuimos a la habitación, preciosa, rústica, con un balcón a plena naturaleza.

Hugo me abrazó y comenzó a desnudarme nada más entrar.

—El pacto era el fin de semana —bromeé.

—Bueno, esto es la celebración de ese contrato —dijo metiendo mis manos entre mis piernas que hizo gesto para que la abriera.

Solté el aire contenido, estaba de pie, desnuda frente a él que se había sentado a los pies de la cama y observando en primer plano mis partes más íntimas mientras me introducía los dedos y apretaba mi glúteo con su otra mano.

—Me encanta tocarte, me tirarías horas haciéndolo —dijo mientras me toqueteaba por dentro —¿Me dejas hacerte un masaje de los mios con juegos incluidos? —dijo sacando sus dedos y agarrando mis caderas para sentarme en una de sus piernas.

—¿A que te refieres con juegos?

—¿Nunca has hecho juegos en el sexo? —carraspeó.

—No —me mordí el labio.

—¿Te fías de mí?

—Bueno, no creo que me vayas a partir en dos, pero me gustaría saber a qué juegos te refieres —puse los ojos en blanco.

—Espérame aquí, voy al coche a coger algo, fúmate un cigarro —dijo apartándose y me puse la camiseta mientras él salía por la puerta.

Cogí un cigarro y sonreí mirando al balcón, me causaba intriga a la vez que deseaba todo esa forma que tenía de hacer el sexo.

Volvió rápidamente con una mochila en la mano.

—¿Te has puesto la camiseta? —levantó la ceja.

—Solo la camiseta —era de tirantes y me llegaba abajo de las caderas, lo levante —no llevo nada abajo.

—Genial —cogió un cigarro y se vino al balcón, el cielo estaba precioso, eran las cinco de la tarde y el calor afuera era notable, pero en la habitación y ese balcón se estaba genial —Lo vamos a pasar genial —dijo poniéndose detrás de mí y hablándome al oído mientras metía su mano por atrás y me acariciaba la entrada del ano mientras su otra mano sostenía su cigarro.

—Por atrás ni rozar —solté una carcajada nerviosa al notar su dedo por la entrada.

—Tranquila, todo poco a poco —tanteaba por fuera intentando entrar y yo

di un respingo.

—Vale —su mano se puso en mi cintura —Me encantas —me apretó contra él y besó mi mejilla.

Fumamos el cigarro mirando aquellas vistas y luego nos metimos para adentro, me llevaba de la mano y me paró frente a una mesa que había grande en una parte de la habitación.

Me levantó y sentó sobre ella, cogió una silla y se sentó frente a mí poniendo la mochila a un lado de la silla y abriéndola.

—Hugo... —dije un poco ruborizada sin saber que iba a pasar.

—Tatiana, quiero que disfrutes, esto es una parte del sexo y a mí me encanta darte placer, disfruto mucho viéndote gemir y quiero que pruebes otras cosas que pienso que no hiciste, confía en mí —me hizo un guiño.

—Vale —me mordí el labio poniendo cara de resignación.

—Échate hacia atrás, deja el culo al filo y pon los pies apoyado en el filo.

—¡Hugo! Me da mucha vergüenza —protesté.

—Relájate —me ayudo a colocarme como él me había pedido y volvió a sentarte frente a mí —Voy a poner un poco de gel dentro de ti —dijo mientras oía como se lo echaba en sus dedos y comenzó a metérmelo con ese frescor que producía aquel producto extendiéndolo por todo el interior con sus dos dedos y luego los sacó —Voy a colocarte una bola en el interior y dejaré la cuerda por fuera, no es muy grande pero tampoco pequeña y pesa un poco —dijo advirtiéndome.

—Ay como no la puedas sacar luego —me puse las manos en la cara mientras notaba como la colocaba al comienzo de mi vagina y empezaba a empujarla, notaba su peso y presión.

—No te muevas, ya casi está —dijo dejándola colocada al fondo de mi interior y quedándome con una sensación rara entro de mí.

Me relaje como pude y él se levantó y se puso a mi lado.

—¿Qué tal? —sonrió.

—Pues no sé —resoplé poniendo los ojos en blanco y riendo como podía.

—No te imaginas lo que disfruto en estos momentos. Verte así de forma tan colaboradora es algo que no te imaginas como me pone, me encanta estos precalentamientos.

—Miedo me das... —solté una carcajada sin querer moverme mucho.

—¿Tienes miedo al dolor? —levantó la ceja.

—A ver ¿A que te refieres con eso? A mí no me acojones.

—No es un dolor de sufrimiento, es aguantable, hasta te acostumbras y lo

necesitas, es mezclado con la excitación ¿Te atreves?

—¡Hugo! Me tienes de los nervios —puse cara de terror.

—Vale —se agachó a la mochila —Te voy a poner esto en un pezón, si aguantas te lo pongo en el otro —dijo sonriendo.

—¿Eso que es?

—Ahora lo veras —seguía con la ceja levantada —¿Me dejas intentarlo?

—¿Y si me duele mucho?

—Te lo quito, de ti depende —levantó un poco los brazos.

—Vale —cerré los ojos.

Me lo puso sobre el pezón y metí un chillido.

—No es para tanto... ¿Verdad? —preguntó poniendo una mano sobre mi barriga.

—No sé qué decirte, me duele pero lo aguanto, quiero que lo quites, pero por otro lado no.

—Mientras te decides —me puso el otro y volví a chillar moviéndome entera —Para, ya pasó.

—Si mi madre me viera —dije poniéndome las manos en la cara mientras el volvía a sentarse frente a mí.

—Mira que pensar ahora en tu madre —dijo mientras me colocaba gel en la entrada de mi ano.

—No, dime que por ahí no —no me quitaba las manos de la cara.

—Cuando tú me digas que pare lo haré, mientras no lo haga intentaré hacer lo que me apetece que pruebes - dijo metiendo un poco de su dedo por atrás muy lentamente —Si quieres más gel, también me lo puedes decir, eso alivia mucho.

—¡¡¡Mas gel!!! —grité ante el temor de sentir dolor fuerte, pero excitada hasta más no poder.

Sacó su dedo y puso más gel sobre él, yo sentía mi respiración muy acelerada y mi cuerpo erizado, cuando volvió a intentar meter su dedo volví a sobresaltarme, él me aguantó y siguió metiendo su dedo con delicadeza hasta conseguir entrar entero.

—Muy bien —dijo moviéndolo delicadamente y poniendo su otra mano sobre mi clítoris y moviéndolo en círculos para desatar toda la excitación que sentía en esos momentos.

Le dio duro al clítoris y a la vez me movía el dedo por atrás con más soltura, desatando un orgasmo en mí que creí que iba a morir de temblores.

Sacó su dedo y se puso frente a mi de pie.

—Muy bien —me dio un beso —¿Ves que no es tan malo como lo pintan?

—Te mato —dije poniéndome las manos de nuevo sobre la cara.

—Te saco la bola —volvió a colocarse delante y la sacó con cuidado, volviendo a sentir un alivio extraño.

Me levantó y me puso mirando a la mesa, apartó mis piernas y me dejó caer sobre ella.

Noté como abría mis nalgas, ponía un chorro de gel en mi ano y apoyaba su miembro. Me dio un poco de miedo, pero a la vez quería que lo hiciera, quería estar ahí entregándome a ese juego, sabía que aprendería y disfrutaría mucho con él quitándome esos temores que llevamos dentro.

—Si te duele o molesta mucho me avisas —sus manos apretaban mis caderas y empujaba lentamente hacia dentro.

—¡¡¡Dios!!! —chillé pensando que reventaría.

—Aguanta, Tati, ya casi está —dijo llegando al final y comenzando a moverse lentamente.

Lo hizo, me dolió, me gustó, creí que iba a morir, pero lo hicimos, era mi primera vez pero él sabía cómo hacerlo, tenía mucho tacto y me arrastró a ese primer juego que acepté ese día.

Cuando terminamos nos echamos en la cama desnudos, abrazados, me había quitado lo del pecho y solo el rozarme me daba un poco de sensación de dolor, pero me gustaba, todo era una mezcla indescriptible.

Dormimos un rato y levantamos sobre la ocho, me pidió que nos quedáramos allí a dormir y por la mañana me llevaría a casa con tiempo a cambiarme e ir a la oficina.

Llame a mi madre para advertirle que dormía fuera, quiso más información pero la deje con la intriga hasta el café que me tomaría con ella al día siguiente.

Era casi la hora de la cena y pidió una variedad de frutas, unas ensaladas y una botella de vino.

Cenamos y nos fuimos con las copas al balcón a fumar un cigarro.

—Quiero enseñarte cada día algo nuevo —dijo de forma sugerente mientras me tocaba la barriga.

—¿No me lo has enseñado ya todo? —pregunté con ironía.

—Uy, si tú supieras...

—Miedo me da.

—No deberías de tenerlo —me dio un abrazo y me metió hacia dentro.

Me tumbo de nuevo sobre la mesa, levanto los pies y me dejó de nuevo

frente a él, mirándolo mientras sacaba el gel y volvía a metérmelo por atrás.

—No llego viva a mañana —dije soltando aire.

—Relájate, disfruta, puso una bola esta vez a la entrada de mi ano y metí un salto brusco que se cayó.

—Vale, a ver relájate, entra igual —dijo poniéndome en los pezones eso que me había puesto la anterior vez y causando un dolor que aprovechó para meterme la bola.

—Auch —chillé con todas mis fuerzas notando como entraba.

—Relaja, ya casi está —notaba que iba a explotar.

Me comenzó a lamer el clítoris y a tocármelo hasta conseguir que llegara al orgasmo de una forma desmesurada y luego me penetró por la vagina, al contrario de la otra vez todo, produciendo un extraño y fuerte dolor, mezclado con un placer descomunal, aquello fue de lo más brutal que hubiera imaginado.

Cuando terminó se dejó caer sobre mi barriga, besándola y acariciándola un buen rato, luego fue a asearse y me dejó ahí gritándole barbaridades, cosa que a él le hacía mucha gracia.

—Ya estoy —dijo volviendo.

—Eso sacarlo me va a matar —dije poniendo las manos en la cara.

—Estás preciosa —dijo quitándome eso de los pezones.

—Te mato, de esta te mato.

—No te muevas, ahora no, dijo jalando de la cuerda de la bola y sacándola con mucho cuidado, aunque me dolió cuando la sacó, era una sensación un poco brusca.

Me abrazó tanto que creí que me rompería, era algo que me encantaba, con las ganas que me abrazaba.

Dormimos abrazados, yo me sentía feliz a su lado, notaba que el disfrutaba al mío, no sabía lo que éramos, pero era feliz con lo que había, completamente feliz, pero algo me decía que Hugo dependía mucho del sexo, pero no importaba dárselo, nunca había hecho esas cosas, pero tampoco las había descartado llegado el momento y con él lo era, sabía que mejor que él nadie, me daba una seguridad que calmaba todo mis miedo, me daba esa parte de mí que tuve dormida mucho tiempo.

Capítulo 9

—Buenos días, cari —dijo sonriendo mientras tocaba mi pelo.

—Buenos días, vida —sonreí siguiendo el juego ¿Qué hora es?

—Las seis, en nada nos vamos —dijo tocando mi pecho con su mano y bajándola a mis partes.

—Vamos a llegar tarde, tengo que ir a casa y cambiarme —puse los ojos en blanco.

—Déjame un poco —me apartó las piernas con sus manos y comenzó a meter sus dedos en mi vagina.

—¡¡¡Hugo!!! —reí ante su persistencia en el sexo.

—Solo déjame tocarte y nos vamos —hacía circulo en mi clítoris con sus dedos.

—Me vas a matar —dijo faltándome la respiración.

—Aún te queda mucho para eso —carraspeó.

—Dime algo —dije relajándome con las piernas bien abiertas para que tocara a su antojo.

—¿Qué quieres saber?

—¿Hay algo más después de lo que hicimos hoy? —pregunté con intriga mientras gemía por el placer tan intenso que se me venía.

—¿Quieres saber y llegar a más?

—Solo es una pregunta —resoplaba y gemía.

—El próximo fin de semana podría llevarte a un lugar que te sorprendería —introdujo tres de dedos con su otra mano de forma brusca sin dejar de tocar mi clítoris.

Lo del fin de semana me daba un cosquilleo ya que sería pasarlo con él y eso me gustaba y mucho.

—¿Dónde es ese lugar? —metí un gemido más grande casi sin respiración.

—Será secreto, pero es un juego más amplio, antes me debes de garantizar que estás dispuesta a más —sus dedos no paraban ni un momento.

—Si no corre riesgo mi vida, soy valiente —chillé como loca al llegar al orgasmo y me revolví el cuerpo entero.

—Bien —me abrazó fuerte —el viernes, recuerda, nos vamos.

Se fue al baño, salió vestido y yo entré a asearme, luego nos fuimos.

Entré a mi casa y ahí estaba mi madre, le dije que pasé la noche con él y sonrió, no preguntó mucho, cosa que agradecí.

Me tomé el café, me cambié y salí hacia el trabajo en mi coche, cuando llegué ya estaba en el despacho Hugo.

—Buenos días, preciosa —dijo sonriendo.

—Buenos días, jefe —dije con sarcasmo y entrando para mi despacho.

—Pensé que me ibas a pedir más —dijo mientras yo abría la puerta y me giré a mirarlo con ojos de asesino.

—¿Más qué? —pregunté boquiabierta.

—No sé, quizás te pareció poco —me hizo un guiño.

—Más que suficiente —solté una risa y entré a mi despacho.

Abrí el ordenador, revise los email y me dispuse a ponerme con el artículo semanal de la nueva pareja del momento cuando de repente me entró un chat de Hugo al que veía tras los cristales.

“Mastúrbate para mí”

Un cosquilleo recorrió mi estómago y ni me atreví a mirarlo, le contesté por el privado.

“Estás loco si piensas que haré algo así”

Aguanté la risa y me dispuse a seguir trabajando, obviando aquello que me había puesto a mil.

Vi cómo se levantaba y cerraba su puerta con llaves, disimule corriendo como si no lo hubiera visto y volvió a escribirme.

“Siéntate en el filo de la mesa mirando hacia mí y haz lo que te he dicho”

Lo iba a matar, en el fondo me producía gracia, excitación, pero estaba loco.

“No lo pienso hacer, déjame trabajar que no me concentro así”

Algo me decía que no iba a parar hasta conseguirlo.

“Tienes la última oportunidad o entro con un juguete que tengo sobre la mesa, te pongo boca bajo y me encargo yo de producirte el placer”

La de Dios, este se ponía serio y cabezón, pero me ruborizaba solo el pensar de masturbarme para él tras esos cristales.

“Hugo, déjame trabajar”

No quería ni mirarlo, me estaba poniendo a mil por horas y nerviosa.

“Coge lo que tienes en el primer cajón que dejé ahí, quítate las bragas y

siéntate en el filo mirando hacia mí, tócate y mete el aparato por tu vagina, no me respondas o voy para allá sin leerlo”

Abrí el cajón y vi un aparato en su cajita, un miembro grande, resoplé y asimilé que era mejor hacerle caso y seguirle el juego que conseguir que viniera y terminaría la cosa más subida aún, pero me moría de la vergüenza.

Cogí el aparato, me bajé las bragas fácilmente ya que llevaba un vestido corto y suelto y me senté mirándolo, viendo como su sonrisa y sus ojos iban en sintonía.

Abrí las piernas y me levanté el traje hasta las cadera, puse el aparato en mis partes y lo metí lentamente, estaba ruborizada pero muy excitada.

Lo dejé dentro bien colocado, luego me puse a tocarme en círculos el clítoris, mientras lo miraba descaradamente viendo como sus ojos lo tenía atento a mis partes desde el otro lado del despacho.

Se me cerraban las piernas del placer pero él me señalaba a que me abriera para poder verme bien, yo le hacía caso, aquello era de locos pero llegué al orgasmo ante su sonrisa de victoria, luego me lo saqué y lo enjuagué en un lavamanos que había en mi despacho, lo sequé lo metí en la caja y me senté aguantando la risa.

“Me encantas, gracias por estos momentos...”

Le miré le saqué la lengua y me puse a trabajar, era todo de películas, si me lo cuentan no me lo creo pero viviendo en mis propias carnes todo, sabía que iba en serio esos juegos de Hugo.

Ese día había quedado con Patty y Hugo se tenía que ir hasta el viernes por la mañana a una reunión al norte de España, así que se despidió de mi en el despacho con un fuerte abrazo y mil besos, recordándome que el fin de semana sería de él.

Comí con Patty que luego se fue de nuevo al trabajo, había alucinado con todo lo que le conté, sin entrar en muchos detalles, pero la verdad es que estaba contenta y ella me contó lo suyo con el chico que conoció en el bar de Henry, se le veía ilusionada y eso me ponía muy contenta.

El miércoles y el jueves sin Hugo se me hizo un poco aburrido el horario laboral, además de largos los días, no recibí ni un mensaje de su parte, algún mail formal de trabajo y ya.

El jueves por la noche recibí un mensaje de él, me dijo que me recogería a las diez de la mañana en mi casa, era fiesta no se trabajaba y le había prometido pasar el fin de semana con él en ese sitio enigmático donde tendríamos más sexo.

Capítulo 10

Me despedí de mi madre y salí con mi equipaje de fin de semana, estaba Hugo esperándome, me recibió con un beso y un fuerte abrazo.

Arrancó y salimos de allí.

—¿Dónde vamos? —pregunté sabiendo que no me lo iba a decir.

—A casa de unos amigos...

—¿A casa de unos amigos? —lo miré extrañada.

—Quiero que veas algo, se hace una fiesta el fin de semana, de vez en cuando se reúnen, son gente de bien y de clase social alta, con el vicio del sexo en el cuerpo, así que se reúnen y se vive un fin de semana muy intenso —sonrió.

—No te entiendo, me estás asustando.

—No pasará nada de lo que no quieras, dormirás conmigo y estarás conmigo, de ti depende hasta donde quieres llegar...

—Hugo, explícame eso que estoy poniéndome muy nerviosa. ¿No será de intercambio de parejas no?

—No, pero si, la mayoría hacen cosas en común, algún amigo ayuda a su amigo a estimular o hacer con su pareja un trio o una orgía —me estaba faltando el aire de escucharlo —pero repito, vamos a una habitación para los dos, tendremos juguetes y cosas, si no quieres no tiene por qué entrar nadie.

—No, no creo que lo permita —dije imaginándome lo peor.

—Estaremos con ellos, beberemos comeremos y a la habitación vamos solos entonces, a no ser que cambies de parecer.

—No lo haré —dije nerviosa perdida.

—Tranquila —puso su mano entre mis piernas.

—Mira hacia delante, Hugo, deja las manos —resoplé.

—Me provocas mucho —metió sus dedos por mis bragas.

—Hugo...

Sus manos separaron mis piernas.

—Solo un momento —metió dos dedos dentro de mí y soltó el aire —Me encanta —Luego sacó su mano y la puso en mi muslo.

A mi sí que me encantaba, el sexo con él era lo más, pero eso de esa casa me tenía de los nervios.

La puerta del chalet se abrió, frente a la playa, en un residencial privado, había tres coches aparcados, con el de nosotros cuatro.

Bajamos con las maletas y nos recibió un chico guapísimo, rubio, impresionante.

Nos presentó se llamaba Leo, era el dueño de la casa, Hugo le preguntó por su mujer y le dijo que se había tenido que ir con sus padres de urgencia que no estaría el fin de semana, eso me tranquilizó pensé que la cosa estaría más suave.

Entramos y nos acompañó a dejar las cosas a la habitación, llena de muebles pero preciosa, un baño privado y unas vistas impresionantes, luego nos fuimos al jardín y al entrar estaban dos chicos que me presentaron, Fran y Lino, dos morenos preciosos con cuerpos espectaculares, me comentaron que eran los solteros de lujo, se veían simpatiquísimos y todos con una clase impresionante.

—Carlos y Elvira vienen mañana, no pudieron hacerlo hoy —dijo Leo a Hugo.

—Tengo ganas de verlos ¿Quién más viene?

—Nadie más, los demás lo dejan para la fiesta de fin de mes, está de vacaciones fuera.

—Mejor, tranquilidad absoluta —dijo Hugo.

—Bueno hasta que mañana llegué Esther, ya sabes que le gusta provocar el cotarro —rio Leo.

—A no sé qué Tatiana nos quiera hacer pasar una buena velada —dijo Fran mientras servía unos vinos en la barra del jardín y Hugo rio mirándome.

—Ah no, yo no estoy preparada para esto —solté una carcajada nerviosa.

—Nadie lo está hasta que lo prueba —dijo Lino haciéndome un guiño.

—Yo, como os pongáis tonto me pillo un taxi y me piro —agarré una de las opas de vino que había sobre la barra.

—Bueno, nunca hicimos salir huyendo a nadie, aquí se hace lo que cada uno permite —dijo Leo dándome cariñosamente un abrazo y un beso en la cabeza.

—Eso me tranquiliza —puse los ojos en blanco.

—Poco a poco, ya la asusté demasiado en poco tiempo —dijo Hugo poniendo su mano sobre mi hombro y besándome en la mejilla.

—Todo es poco a poco —respondió Leo.

—Me estáis poniendo nerviosa —dije sofocada soltando una risa.

—No le hagas caso a estos, tu a mi nada más —soltó Lino en plan mediador.

—No me fío de ninguno —reí y me bebí de un sorbo la copa.

Nos pusimos a beber como locos, luego nos comimos una paella que estaba riquísima, el día era espectacular, así que después de comer sirvieron una copas y nos metimos en la piscina que tenía hasta hamacas de piedras en ella, con barra incluida, como las del caribe, era una pasada.

Vi como los ojos de los chicos se clavaron en mi al verme en bikini y comenzaron a bromear con Hugo sobre la suerte que tenían algunos, yo estaba achispada así que empecé con mi mala lengua a soltar de todo.

Estuvimos bromeando desde que llegué, se veían buenos tipos, un buen rollo impresionante, estaban deseando que llegara al día siguiente Esther para poder liarla un poco, yo no dejaba de poner los ojos en blanco.

Notaba el alcohol hacer efecto en mi cuerpo, no paraba de meterme con ellos, los llamé de todo, menos bonitos de todo, pero eran muy simpáticos y nada groseros.

Por la tarde me tiré en una hamaca acolchada que invitaba hasta a dormir, era una pasada, Hugo se acercó a mí y se sentó en un lado.

—Deberías de probar algo nuevo...

—Hugo, no me veo con otro que no sea tú, sinceramente.

—Ah no, solo serás mía, pero un juego así deberías de probarlo, son buenos en este tema quizás deberías de probarlo.

—Hugo...

—¿Confías en mí? Te prometo que no será nada del otro mundo, pero me gustaría que jugáramos un poco con ellos, pero poco a poco.

Vi como Leo se acercaba, los otros dos se quedaron charlando en la barra. Se sentó a mis pies.

—¿Estás incomoda? —me preguntó.

—No —solté una carcajada.

—¿Entonces?

—Le da un poco de malestar probar los juegos, es normal —dijo Hugo.

—Claro que lo es, pero no te preocupes si no quieres, pero si te fías de mí te muestro un poco y ves como no es para tanto.

—¿A que te refieres con un poco? —reí nerviosa.

—Estimularte un poco, jugar contigo, no tienes que hacer nada y frenar cuando quieras —decía Leo mirando a Hugo que reiteraba lo que él decía.

—Me da un no sé qué —puse cara apenada.

—Mira tal como estás ¿Te fías un poco de mí? —dijo Leo tocando una de mis piernas que estaban reclinadas.

—No sé —dije mirando a Hugo que me asentía para que lo dejara.

—Relájate un poco —tocaba mi pierna —no haré ni haremos nada de lo que no quieras, pero inténtalo al menos para saber si puedes o no.

—Me estoy poniendo de los nervios —reí intentando incorporar pero Hugo me echó hacia atrás.

—Relájate, preciosa, confía en él, nadie se acercará si no quieres, solo estaremos los dos aquí, ellos si no le hacemos señas no vienen.

—¿Aquí? ¿Ahora? —pregunté con nerviosismo.

—Cuando mañana veas a Esther, vas a flipar de lo bien que se lo pasa y la guerra que pide —dijo Leo acariciando con cariño mi pierna.

—Bueno pues con ella pasarlo bomba, yo no valgo para esto —puse cara de triste.

—¿Como que no? Mira confía en mí y paro cuando me digas, solo te voy a dar un poco de juego —dijo Leo levantándose —ahora vengo.

—¿Dónde va? —pregunté a Hugo asustada.

—Confía en él y en mí ¿Ok? Solo va a jugar un poco, no va a penetrarte ni nada, solo estimularte, si luego ves que va a algo más que no te apetece di que pare, pero inténtalo por mí ¿Ok?

—¿Por ti? —negué con la cabeza.

—Me encanta esto, si a ti no, no te lo pediré más y seguiremos solo los dos, pero al menos inténtalo.

—Me da no sé qué...

—Ya estoy aquí —se sentó en el hueco que quedaba entre mis piernas que estaban reclinadas.

—¿Preparada? —preguntó Leo.

—No —solté una carcajada —Pero lo intentaré —dije mirando a Hugo que sonreía emocionado por mi decisión.

Leo puso sus manos en las cadera y quitó la braga del biquini, noté la sangre que se me venía a la cabeza, una sensación extraña y nueva, a la vez que Hugo me levantó un poco y quitó la parte de arriba.

Expuesta a un lado a Hugo y sentado entre mis piernas tenía a Leo, solté aire e intenté relajarme.

Se acomodó un poco más cerca de mis partes Leo, haciendo que abriera las piernas aún más, pude ver a Fran y a Lino que miraban desde la barra, era

una situación de lo más incómoda, pero había algo en mí que estaba dispuesta a probar esa experiencia, si algo no me gustaba lo diría claramente y me levantaría.

—Necesito que te relajes, voy a poner algo en tu vagina colocado, si te mueves se puede romper, no pasa nada porque es un líquido, pero voy a intentar romperlo una vez dentro —dijo abriendo con sus dedos mis labios.

Cerré los ojos e intenté relajarme, estaba muy nerviosa, Hugo aguantaba mi mano mientras la acariciaba, intentaba calmarme para que disfrutara de ello.

Note como metía poco a poco una especie de globo, cada vez apretaba más mi interior, lo hacía con delicadeza pero cada vez me apretaba más y provocó que metiera un respingón y eso estalló, aún quedaba fuera y empezó a derramarse por mis piernas a la vez que salía el de dentro.

—Vaya —dijo Leo sacando el envoltorio con cuidado —Suele pasar, no te preocupes, hay más, pero intenta no moverte, te voy a secar primero.

Miré a Hugo y me guiñó un ojo, yo puse cara de resignación y el acarició mi cara para calmarme.

Leo cogió unas servilletas y me secó, inclusive la metió en mi vagina con cuidado para secarme más.

—Bueno vamos a volverlo a intentar —volvió a abrir mis labios —intenta no moverte, a no ser que te cause dolor, pero seguro que ahora lo conseguimos —dijo en tono simpático y de forma tranquilizante.

Aquello volvió a ir entrando poco a poco, lo notaba agolpándose al fondo, sus dedos iban con cuidado, yo me había relajado un poco más, al final a todo es a lo que te acostumbres y aquella situación me tenía un poco más tranquila, sabía que iba con cuidado y lo estaba haciendo con tacto.

—Auch —dije al notar mucho peso y presión dentro de mí, note como sacaba su dedo que lo había utilizado en todo momento para acomodar en mi interior aquello.

—Ya esta, tranquila —dijo Leo.

—Dios, como noto la presión —resoplé poniéndome las manos en la cara.

—Pero... ¿A qué esto no fue para tanto? —preguntó Leo.

—Bueno —reí sin quitar las manos de mi cara —Veremos lo siguiente.

—Lo siguiente será todo hasta que tú digas que pare...

—¿Y si no lo digo? —pregunté intrigada.

—Pues poco a poco iremos entonces jugando contigo, hasta que tú quieras... Pero iremos paso a paso, tranquila. Ahora solo te haré lo primero,

luego tú decides si quieres seguir o no, pero te pido que no te muevas, cuando más aguante eso sin explotar luego el placer será mayor.

—¿Y si no se rompe?

—Sería fantástico, cuando estés llegando al orgasmo te metería dos de mis dedos y lo estallaría en el momento exacto.

Resoplé con fuerzas, asentí con la cabeza e intenté relajarme, Leo comenzó a acariciar lentamente mi clítoris, Hugo me miraba sonriendo, intentando tranquilizarme, comencé a jadear y a chillar como loca, entre Leo con su cuerpo haciendo presión en mis piernas para que la mantuviera abierta y no me moviera y Hugo sobre mis hombros, creía que iba a morir y cuando ya pensaba que no podía más, noté como Leo metió con su otra mano los dedos y aquello reventó provocándome un orgasmo que nunca había imaginado que existiera, parecía como si sacara todo dentro de mí mientras ese líquido emanaba por mis piernas.

Cerré los ojos con mis manos sobre la cara y me quedé como en coma, sin poder moverme, luego noté como Leo sacaba el envoltorio de aquello de mis partes.

—¿Ves como no fue para tanto? —preguntó Leo mientras me secaba con una servilleta.

—Necesito una copa —dije incorporando para coger el biquini, pero no lo veía, Hugo me dio la camiseta de tirantes que tapaban hasta debajo del culo — ¿Mi biquini? —pregunté riendo.

—Luego, ahora estarás cómoda así —me dio Hugo un beso en los labios y me ayudó a levantarme para irnos a la barra.

Fran y Lino me sonrieron al acercarme a ellos.

—Ni me miréis —dije riendo en tono amenazante, si aún recuperarme de lo vivido.

—Tranquila —dijeron de forma sincronizada levantando las manos.

—¿Tan mal te fue? —preguntó Leo sirviendo una ronda de copas.

—No, la verdad que no —sonreí.

—Entonces... ¿Te animas a la siguiente parte? —preguntó Fran.

—No sé si debería —puse los ojos en blanco y di un trago a la copa.

—Claro, ya te hemos dicho que paramos cuando diga —dijo Hugo —te vendrá bien conocer un poco de todo y luego ya decidir en tu vida si lo vuelves a hacer o no —me hizo un guiño —Hacemos un trato ¿Ok?

—Dime —dije a modo protesta.

—Te quedas en nuestras manos, seguimos enseñándote parte del juego y

cuando no quieras seguir lo dices, que sí, pues hoy cerramos el día jugando. Mañana decides si no quiere más y nos vamos, o disfrutas del finde completo, mañana se incorpora Elvira, te caerá genial si decides que sí y su marido Carlos que es un genio también.

—Está bien, pero no prometo donde me quedaré —volví a dar otro trago.

Nos pusimos a hablar de otros temas, muertos de risa bebiendo en la barra, Hugo y Leo estaban dentro y yo con Fran y Lino fuera, yo estaba de pie apoyada y ellos en dos butacas a cada lado mío.

Estaba muerta de risa, tenían todos muy buen rollo y sentido del humor, ya me estaban cayendo muy bien.

En la segunda copa después de lo pasado, ya estaba yo de lo más risueña y acoplada a ellos, me sentía más cómoda.

Vi como Hugo asentía con la cabeza a Fran y noté como se movía y colocaba su silla justo detrás mía, un hormigueo recorrió mi cuerpo y mi chico desde dentro de la barra me agarró las manos para que me dejara caer sobre ella, era bajita por mi cintura, como una mesa pero un poco más alta, Fran apartó un poco mis piernas y se puso más adentro, mi culo estaba perfectamente abierto para él y ahí fue, noté como ponía gel y me iba introduciendo su dedo, metí como siempre un respingo y él me hizo un gesto con la otra mano de sujeción en la espalda.

Metió dos dedos y comenzó a moverlos, me dolía pero a la vez me excitaba, luego los sacó y colocó como un miembro de esos de goma ahí, comenzó a meterlo produciendo en mí una mezcla muy fuerte de dolor con excitación, iba entrando poco a poco, pero parecía que iba a estallar, era muy grande.

—Muy buena, ya casi está —dijo Leo desde el interior de la barra atento a lo que hacía su amigo.

Chillé cuando lo pegó y presionó al fondo, agarré las manos de Hugo con todas mis fuerzas y cuando paró hice como un gesto de alivio a pesar de la presión que tenía dentro de mí por detrás.

Fran se levantó y le dejó el sitio a Lino, que me abrió los labios y puso en la entrada lo mismo que Leo, aquella especie de globo, yo creía que iba a morir con eso entrando en mí y lo otro presionándome, aquello no podía ser posible, iba más lento aún, no quería que se rompiera y aquello cada vez iba más colocado, con la diferencia ahora que tenía algo atrás también haciendo fuerza.

—Bien —dijo Lino sacando sus dedos dejando aquello colocado.

—Esta vez también aguantará y no se romperá —dijo Lino.

Hugo se acercó por detrás mía y metió su mano por debajo y comenzó a tocar mi clitoris, chillé de placer, Leo me sujetaba desde el interior de la barra y Hugo por las piernas mientras me tocaba, no quería que se rompiera y estaba luchando para que así fuera, no dejándome mover mucho.

Cuando comencé a explotar en el orgasmo, con su otra mano metió mis dedos por la vagina y partió aquello, provocando una locura brutal en mí, mientras aquello salía a borbotones.

—Es genial —dijo Leo —noté que me quitaban poco a poco lo de mi culo y luego me sacaban el envoltorio de delante con cuidado.

Tardé en incorporarme, los miré a todos.

—Una hostia se lleva quien me toque —dije en tono amenazante.

Soltaron una carcajada, asintiendo con la cabeza.

—Te daremos tiempo a que te recuperes —dijo Lino poniéndome otra copa delante.

—Quiero mi bikini —dije poniéndome bien la camiseta.

—Luego —dijo sonriendo Hugo.

—No, ahora —puse los ojos en blanco.

—Aún no has renunciado al juego, te estamos dejando estar en camiseta pero deberías estar desnuda, así que el bikini hasta que no renuncies a seguir no te lo daremos —dijo Hugo en tono divertido.

—¿Pero que más queda? —pregunté alucinando.

—Buenooooo —dijo Lino soltando una carcajada —Esto no es ni el uno por ciento.

—Vamos que si me tuvierais así hasta el domingo, ni en dos días llevaría aprendido el 5% —dije bromeando.

—Así es —dijo Fran dándome un toque en mi culo por debajo de la camiseta y apretando con deseos.

Una sensación extraña de ese tocamiento recorrió mi cuerpo, yo amaba a Hugo, pero esa situación la estaba viendo de lo más normalizada.

De vez en cuando me hacían un gesto de cariño tanto Fran como Lino, que los tenía a mi lado, un gesto de lo más cariñoso aunque fuera un apretón de nalga con sus dedos por dentro de mis cachetes, pero era charlas y gestos de cualquier tipo así.

Alcohol, risas y una tarde de lo más rara pero divertida, el sol comenzó a caer y comenzaron a preparar una barbacoa, yo seguía con mi camiseta sin nada debajo pero ya estaba de lo más cómoda.

Me tiré en una hamaca mientras ellos preparaban la cena, hacía calor, a pesar de que el atardecer caía, me puse a mirar el móvil y tenía unos mensajes de Patty, así que le contesté, diciéndole que estaba en el paraíso.

Cuando terminamos de cenar nos fuimos debajo del porche, había una rinconera gigantesca a modo cama, frente a ella haciendo la misma forma como una barrera de madera para apoyar copas y demás. Nos sentamos bromeando sobre una serie, la verdad es que eran todos muy simpáticos, educados, correctos, pero con ese vicio que les unía, la pasión por los juegos, aunque ya llevaban unas horas de tregua, solo alguna caricia pero poco más, como con afecto.

Sirvieron unos chupitos de tequila acompañado de sal y limón, Fran estaba de lo más gracioso, tenía cada golpe que nos hacía partirnos de la risa.

—Yo debería haber nacido mujer —dijo Fran para rematar.

—Y yo —dijo Lino.

—Mira la suerte de Tati, lleva hoy regalo y nosotros a dos velas —dijo Fran provocando en todos una carcajada.

—Ustedes lo quisisteis así —saqué la lengua.

—Bueno, aún el juego no terminó —dijo Hugo tirando mi espalda sobre sus piernas y dejándome frente a Fran y Lino expuesta.

—Qué buenas vistas —Fran abrió un poco mis piernas y Lino tragó saliva mientras todos reíamos.

—Dios mío, ustedes no paráis —dije riendo mientras protestaba, sabía que algo comenzaría de nuevo, pero ya a esas alturas me daba igual.

—Te estamos mimando —Fran metió sus dedos por mi vagina y luego los fue a bajar para mi culo y cerré las piernas.

—Ey —dijo volviendo a separarlas —relájate —dijo mientras adentraba uno de sus dedos por mi parte trasera.

—Relájate, preciosa —dijo Hugo con su mano por debajo del cuello de la camiseta apretando con fuerzas un pezón.

—Quítale la camiseta —dijo Leo levantándose y marchando hacia dentro.

Hugo me quitó la camiseta y me puso un cojín sobre mi cabeza, quedando igual mirando a Hugo y Lino, un momento después apareció Leo con unas cuantas de cosa que puso sobre la mesa.

—Relájate —volvió a decirme mientras observaba a Leo.

Leo me puso un gel sobre los pecho, muy frío, demasiado y luego me puso a la vez dos pinzas que me hicieron chillar como una loca, no la aguantaba, resoplé fuerte.

—Aguanta unos segundos, si no puedes, te las quito —dijo Leo.

—Me duele mucho —resoplé doblando un poco el cuerpo y Fran volvió a colocarme bien.

—¿Mejor? —preguntó Hugo.

—Algo, pero es insoportable ¿eh? —dije quejándome.

—Ya va a mejor, tranquila, es cuestión de un poco de tiempo —dijo Fran metiéndome sus dedos con un gel igual de frío por mi vagina.

—Levanta —dijo Fran.

Me levante y me dijo que me pusiera sobre la barandilla, de espalda a ellos, separó mis piernas, noté como me metía por detrás un poco de ese gel y dilataba con sus dedos, el dolor del pecho y aquello era una brutal mezcla.

Sacó su dedo y noté como se desabrochaba, escuché como rompía un condón y me penetró por detrás, se agarró a mis caderas y comenzó a hacer esos movimientos sincronizados acariciando mis pechos por alrededor de las pinzas, consiguiendo que chillara como loca hasta que él llegó al orgasmo y seguidamente Lino me empotró por la vejiga, haciendo movimientos más rápidos de lo normal y llegando también rápidamente al orgasmo.

—Muy bien —dijo Hugo acercándose a él —Nos toca a Leo y a mí —dijo sentándome sobre él, abriendo mis piernas en sus manos y entregándome a Leo que me penetró por la vejiga frente a mí y a Hugo, apretando mis pecho y dejándome doblada, pero Hugo no lo permitía, me abría y aguantaba con sus manos, hasta que Leo llegó al orgasmo.

—De esta me muerdo dije cayendo rendida.

Me giró se sacó su miembro y me sentó sobre él, frente a frente y comenzó a elevarme y bajarme con sus brazos, marcando los ritmos, quedando abrazado fuertemente a mí cuando llegó al orgasmo.

—Te toca —dijo dándome un beso en los labios.

—Yo ya tuve bastante antes —reí.

—No, después de esto te toca a ti, deja que Fran se encargue.

Mire a Fran que ponía cara de angelito y solté una carcajada, el alcohol me había ayudado mucho, así que me dijo que lo siguiera y eso hice.

Me llevo a la barra del jardín, a un lado frente a donde estaban, nos podían ver perfectamente, pero solo vino Fran.

—Siéntate en el borde —dijo ayudándome a subir a la barra por las caderas —Échate para atrás y pon las piernas sobre el filo de la barra.

Lo hice, él estaba con una sonrisa cómplice, transmitiendo serenidad.

Noté que ponía algo en mi ano, pero más grande que las anteriores veces,

agarre el filo de la barra con mis manos, con fuerzas.

—No, relájate, si no puedo —dijo tocando mi empeine.

—Eso no entra —dije notando aquella presión.

—Sí, pero costará un poco, si te relajas verás cómo va mejor.

Hizo un poco de impulso y entró de golpe, era como una bola, pesaba, como lo anterior pero diferente.

—Vamos con delante, esto ya lo conoces —comenzó a introducir la especie de globo.

—No aguanto —dije con tal presión de lo de atrás.

—No te muevas, verás que si puedes —dijo tocando eso delicadamente con sus dedos para acomodarlo.

—De esta me muerdo —dije apretando de nuevo mis manos en el filo de la barra.

—Aún te queda mañana, verás que divertidos y amenos son Carlos y Elvira —dijo recordándome que si aceptaba al día siguiente sería más de lo mismo, con cosas nuevas.

—Si sobrevivo a esta —solté el aire al notar que ya había entrado.

—Muy bien —se puso un gel en las manos y comenzó a acariciar mi clítoris. —No te muevas que quiero ser yo quien estalle eso dentro de ti.

Su boca fue directa a mi clítoris y comenzó a lamer y mordisquear esa zona provocando unos chillidos en mi muy fuertes, hasta conseguir que llegara al orgasmo y metiendo sus dedos para estallar aquel globo.

—Me muerdoooo —dije poniendo mis dedos entre los dientes.

Noté que me quitó lo de los pezones, me entró un alivio tremendo, me puso un gel sobre ellos para calmar la irritación.

—No te mueres —sonrió acariciando mi barriga —Ahora tengo que sacar la bola, iré jalando poco a poco pero no se te ocurra cerrar las piernas que vuelve a entrar.

Jaló de la cuerda y cuando fue a salir metí un bote de dolor que volvió a meterse dentro.

—No te puedes mover, relájate es rápido una vez que lo pego a la entrada lo puedo sacar bien pero si te mueves no vale de nada.

Volvió a intentarlo y di un bote más grande, tenía la sensación de que eso no saldría nunca y comencé a quejarme, me daba miedo a que me lo sacara y entonces me hizo levantar y me llevo junto a Hugo al sofá que me tiró la espalda sobre sus piernas e hizo un gesto para que lo volviera a intentar.

Leo vino a agarrar mis piernas, Hugo sujetaba mi cuerpo y Fran volvió a

jalar lentamente y la consiguió sacar entre un estallido de dolor impresionante que me entró.

—Te has contraído —puso Fran los ojos en blanco mientras Hugo me abrazaba.

—A mí no me tocáis más hoy —dije quejándome.

—Mañana más y mejor —dijo Fran abrazándome.

Me quedé dormida sobre sus piernas y un rato después me hizo levantar y nos fuimos a la cama, me despedí de ellos con un abrazo y quedando en repetir al día siguiente con ellos y los nuevos, me hicieron prometérselo entre risas.

Llegué a la habitación y me quedé dormida del tirón, no podía con mi alma, ni tiempo me dio a hablar con Hugo cuando caí rendida en sus brazos.

Capítulo 11

Desperté escuchando ruido en el jardín, miré a Hugo y no estaba, me asomé al balcón y los vi desayunado con una pareja, eran Carlos y Elvira, no quedaba otra, ella vestida con un traje amplio corto, de tirantes.

Me tiré en la cama boca arriba y asimilé lo del día anterior, más lo que quedaba de este día, era cosa de locos, pero era los juegos de Hugo, no sabía si después de este fin de semana repetiría algo así en mi vida, pero me dejé de perjuicios y decidí a disfrutar al máximo ese día.

Me duché y me puse un vestido pegado muy playero, con el biquini debajo, me recogí la melena en un moño y salí al jardín.

Elvira era preciosa, se acercó a mí y me dio un abrazo, luego se presentó Carlos.

Esa chica tenía algo especial, simpática y con un desparpajo impresionante, se veía que manejaba a los chicos a su antojo, con seguridad, sin titubeos.

Me metí un chute de café mientras los escuchaba charlar, Elvira era un punto, todo lo que decía era para darle zascas a los chicos, era increíble como los llevaba y lo cómodo que se les veía.

Elvira era directora de una fundación de un banco, la tía tenía un pedazo de cargo, era culta, preciosa, lo tenía todo.

Cuando terminamos de desayunar Elvira se quitó el vestido y me dijo de ir a la hamaca a que estos nos trajeran un vino, solté una carcajada, me lo iba a pasar pipa con ella.

Nos tiramos en la hamaca, ella solo llevaba la parte de abajo del biquini, me dijo que me quitara la de arriba que el sol pusiera los melones morenos y a los maromos ardiendo, no podía parar de reírme con aquella mujer.

—Ayer fue tu primera vez ¿No?

—Sí —dije ruborizada.

—Yo amo a mi Carlos y me hace disfrutar como loca, pero estos chicos son la alegría de la huerta, me encantan estos findes que hacemos de vez en cuando, te advierto que repetirás —rio mientras cogía la copa de vino que nos

trajo Carlos.

—Esto es algo que nunca me había imaginado —di un trago.

—El sexo es solo eso, sexo, siempre andamos con prejuicios que no llevan a ningún parte, esto no es amor, es un complemento a una vida feliz, es como el que no puede dejar de salir los fines de semana, esto es igual, una fiesta pero para el cuerpo.

—Ya veo —reí —me parecía muy chocante pero al final me dejé llevar e hice todo lo que me dijeron, vamos me hicieron de todo.

—Al final terminas siendo tú la que pidas que quieres —me hizo un guiño.

—No sé —volví a reír.

—¿Te hicieron lo del hielo?

—No entiendo...

—¿No te hicieron lo del hielo?

—Ay ¿A que te refieres? —pregunté con asombro.

—Carlossss —gritó —Trae un hielo.

Vi como todos miraron hacia nosotras riendo.

—No me asustes que es muy temprano —dije con temor mientras reía.

Carlos apareció con un hielo y comenzó con una botella de agua a derretirlo.

—Quita las bragas —dijo Elvira refiriéndose a la parte baja de mi bañador.

—Aún no he bebido apenas —hice gesto de drama.

—Venga, ahora verás —me señaló a que me la quitara ante la sonrisa de Carlos.

Me las quité y me quedé como helada, me dijo que recogiera las piernas y las abriera, Carlos se sentó frente a mí, volvió a echar agua al hielo y lo puso en mi entrada a la vejiga.

—Es un artista —dijo Elvira relajándome.

Me metió poco a poco el hielo y lo dejó depositado dentro de mí, provocando una extraña sensación en mí que a la vez me producía placer el sentir eso derritiéndose dentro de mí.

—Es una pasada —dijo quitándose las bragas para que el marido le pusiera también uno a ella, que se abría y se relajaba plácidamente. Emitió un gemido.

—Esto se llama congelación vaginal —dije soltando una risa e incorporándome para volver a coger mi copa de vino.

Carlos se fue con los chicos a la barra y nos quedamos las dos allí

disfrutando de la hamaca, con la sombrilla y las copas de vino.

Era de lo más divertida, me contó muchas cosas, anécdotas que yo estaba flipando y que no podía parar de reír.

Hugo me miraba a lo lejos y se acercó a nosotras, cogió una mesa pequeña y se sentó en medio de las dos.

—Contadme de que os reís —dijo levantando su copa y sonriendo.

—Me contó muchas cosas, me he reído mucho.

—Es fácil hacerla reír —dijo Elvira —Por cierto, te veo atrapado, espero que no me abandones para siempre —dijo sonriendo.

—No, por favor, aquí estoy con ella, dispuestos los dos a entregarnos, bueno, si ella me deja —dijo Hugo poniendo gesto de dudas.

—Por supuesto —reí.

Me entró un ataque de risa al notar el hielo derretido saliendo entre mis piernas, Hugo lo pilló al momento, me miró sonriendo al igual que Elvira.

—A ver cómo va ese hielo —apoyó su copa en la mesita y nos metió a las dos a la vez los dedos —vaya esto está casi acabado —sonrió mientras soplaba de placer.

Carlos apareció con dos hielo más y se lo dio, además de la botella de agua para ir aflojándolo.

—Abriros bien —rio.

—Ya sé dónde va a terminar ese —dijo Elvira mientras Hugo le ponía el hielo en la entrada de su ano e iba echando agua y metiéndolo hasta dejarlo colocado.

Luego se vino hacia mí que sin soltar la copa me abrí bien para que entrara, intentando relajarme, ya tenía bien aprendida la lección.

—Carlos, Leo, Lino y yo vamos a ir al super a comprar carne y más bebida, os dejamos al cuidado de Fran —dijo bromeando mientras se levantaba y se iba con los chicos.

—La de Dios se va a liar —soltó una carcajada Elvira —Vamos con Fran a la barra —dijo poniendo su vestido sin nada abajo y yo hice lo mismo.

—Que alegría veros aquí —dijo detrás de la barra abriendo otra botella de vino.

—¿Qué nos vas a hacer, pillín? —preguntó Elvira en plan gracioso.

—Lo que queráis, por favor, pedir por esa boca —llenó nuestras copas.

—A mi puedes follarme directamente contra la barra —dijo levantándose y tirándose sobre ella quedando frente a él que estaba por dentro.

—¿Por dónde quieres? —le hizo un guiño.

—Por donde quieras —le devolvió el guiño.

—¿Te apoyas en ella? —preguntó Fran ante mi asombro.

—Claro, si ella se deja...

—No entiendo —levanté las manos riendo y flipando.

—Ven, siéntate en la barra —dijo Elvira señalando delante de ella que se había vuelto a sentar en la silla.

Puse los ojos en blanco y me agarró de la mano para que lo hiciera.

Me senté y me abrió las piernas, retiró la silla y puso sus manos rodeando mi cintura y su cara en mis partes, quedando ella agachada y abierta para Fran a la vez que son su lengua iba jugueteando entre mis partes, lo último que me imaginaba era ella así, pero abrí un poco más a petición de sus manos y me relajé.

Fran salió y se bajó el bañador y la penetró por delante a lo salvaje, dándole fuertes estocadas y acompañándolas con palmadas fuertes en su culo, ella de la desesperación hundía su boca más en mi interior y me daba bocados y lametazos.

Comenzó a meterme dedos como desesperada haciendo que me echase hacia atrás apoyando mis manos en la mesa, cuando Fran se corrió la cogió y le puso la silla de nuevo frente a mí.

—Haz que se corra para mí —dijo Fran y ella me abrió las piernas y comenzó a meter sus dedos y acariciar mi clítoris.

Me sentía rara con una mujer haciéndome eso, pero estaba disfrutando y me estaba dejando llevar, cuando me corrió Fran se acercó a mí y me hizo bajarme, ponerme mirando a la barra y me penetró salvajemente mientras que Elvira se sentó a nuestro lado en la barra mirando a Fran y tocándose sola mirando como me lo hacía de forma tan salvaje.

Me puse bien el traje y me senté tirándome en la barra sobre mis brazos agotada y Fran volvía a rellenar las copas.

—Que rico es el sexo por Dios —dijo Elvira.

Nos tomamos las copas, charlando sobre cosas cotidianas y llegaron los hombres, que miraron sonriendo a Fran con la cara de haberse puesto las botas.

—¿Qué? —me preguntó Hugo riendo.

—Nada —dije con descaro y desaté su risa.

—¿La estrenamos? —preguntó Carlos a Hugo señalándome.

—Claro —sonrió.

—Qué bueno, vas a volverte loca —dijo Elvira.

—No entiendo nada, miedo me da —puse los ojos en blanco y Carlos cogió mi mano para que lo siguiera, Hugo también venía.

Carlos se subió a la silla y colgó una cuerda sobre un gancho que había en el porche. Apartó todo y me hizo gesto de que levantara las manos y la metiera sobre la cuerda, dejándome estirada y atada, yo miré a Elvira que sonreía con los otros chicos desde la barra. Carlos se puso atrás, se desnudó y agarrando mi cuerpo me penetró por el ano, causando un dolor y placer de forma instantánea, luego se paró dentro y Hugo se vino hacia mi por delante, lo miré asustada y me agarró de forma de que me tranquilizara, me la metió por delante y pensé que iba a reventar, comenzaron a moverse de forma sincronizada, yo no paraba de chillar, gemir, quejarme, disfrutar, era todo tan raro y excitante que pensé que desfallecería, pero aguanté ante los ojos de placer y deseos de Hugo, que le notaba el orgullo en su mirada, el disfrutar conmigo y sentir que lo acompañaba en su juego.

Cuando terminaron me quitaron lo de las manos rápidamente y me tiré en el sofá del porche advirtiéndome que si se me acercaba alguien lo mataba.

Me fumé un cigarro relajada y miré a la barra y le estaban penetrando por atrás a Elvira mientras otro le tocaba el clítoris.

Un rato después prepararon la carne en la barbacoa y comimos de forma divertida y relajada.

—Me gustaría llevar a la sala de invitados a Tatiana, creo que debería ya de conocerla y familiarizarse con ella —dijo Leo.

—Claro —asintió con la cabeza Hugo y él se levantó me cogió del brazo y me dijo que lo siguiera.

Miré a Hugo con mirada asesina y Elvira soltó una carcajada, no sabía que me iba a esperar ni entendía porque íbamos solos.

La sala estaba con un mueble lleno de productos, una camilla como de médicos en medio y todo lleno de velas que comenzó a encender y a dejar todo a oscuras, a la vez que me señalaba que me echara sobre ella.

Puso una música relajante y cogió uno de los botes y se extendió en cantidad por su manos que puso sobre mis pechos y comenzó a hacer masajes sobre ellos y sobre mi barriga, sentí un alivio increíble, un relax impresionante, me hizo señas para que me pusiera un antifaz que había sobre un lado de la cama, le hice caso y quedé a oscuras completamente.

El gel era de mucho calor, causaba una sensación perfecta en el cuerpo, luego se fue a mis partes e introdujo una gran parte en mi vagina, metiendo hasta tres dedos, pero en plan masaje, nada de brutalidad.

Me hizo señas para que me diera la vuelta, así que me giré me tiré boca abajo y me abrió las piernas, llenando de gel todo mi cuerpo y luego mi ano, produciendo un relax que nunca había sentido con sus dedos en mi interior anal.

Un buen rato, luego me ordenó que me volviera a girar, comenzó a poner gel en mi clitoris y a lamarme, mientras me metía dedos por todas partes y me hacía revolcarme en placer, aquello era pura magia de sexo, caí en un orgasmo especial, algo diferente, no me esperaba esa sutileza, esa excitación cuando me quité el antifaz me morí al descubrir que todo me lo había hecho Elvira.

—No me lo puedo creer —dije ante su sonrisa.

—Todo son prejuicios, desde que te pusiste el antifaz todo te lo hice yo —dijo orgullosa.

—Joder hija, pues te felicito —dije sentándome en la camilla alucinando.

—Esto te valdrá para relajarte un poco y luego tener más fuerza.

—De esta me voy con cinco kilos menos —reí.

—Y con más felicidad en el cuerpo —me hizo un guiño.

—Vaya con la habitación —solté una carcajada.

—Hay cinco más de diferentes temáticas, pero las demás imagino que será otra vez que vuelvas —sonrió y se metió entre mis piernas y me abrazó.

—No sé si volveré pero me llevaré un recuerdo para toda la vida —le di un beso en la mejilla y ella me lo devolvió en los labios.

—Vamos para afuera, pero antes —me hizo un gesto de que no me moviera —te voy a hacer un regalo —abrió un bote de cristal con unas bolas de gel medianas, cogió una y me hizo señas de que abriera las piernas —verás que sensación de alivio y frescor.

Gemí al notar esa suavidad entrar.

—Si que es un alivio —sonreí.

—Levanta y te giras —dijo haciéndome señas para que tumbara medio cuerpo en la camilla —Puso otra en mi ano y la metió suavemente.

—Dios que frescor —dije andando y notando eso ahí poco a poco derritiéndose y causándome una sensación de lo más placentera.

Salimos y Hugo estaba mirándome, sonriendo, al verme la cara sabía que no me había molestado eso y que lo había pasado bien, me puso los brazos para que me sentara en él y notó que estaba húmeda, metió su dedo en mi vagina y sonrió al notar lo que me había puesto, luego me dio la copa de vino.

La tarde fue más relajada a partir de ese momento, luego vino la cena de barbacoa y después, Lino estaba que se salía del pellejo y quería marcha,

como los demás así que Leo dijo que todo el mundo la ropa fuera y nosotras a perrito contra la barra, cosa que nos miramos riendo y nos pusimos ahí.

Elvira me hizo señas para que pusiera el culo más respingón y las piernas más abiertas, primero vino Carlos que me la metió por delante mientras veía a Fran metérsela a ella, así hasta que se corrieron, luego vinieron Leo y Hugo, que nos envistieron por detrás, Hugo a ella y Leo a mí, ya casi me había acostumbrado a que fuera así y apenas me dolía.

Lino nos hizo señas y nos metió hacia dentro a la habitación que tenía ese fin de semana en la casa, nos hizo tirarnos en la cama abiertas totalmente, primero me la metió a mi por delante y luego termino corriéndose con ella.

Nos metió a cada una un vibrador en marcha por nuestra parte y nos dijo que nos tocáramos para él que se sentó en un sillón frente a nosotras, nos tocamos cada una a nosotras mismas y él miraba con ojos de deseos, exigiéndonos más rapidez y terminando las dos chillando como locas.

Nos quitó los vibradores y nos hizo poner a cuatro patas, se la metió primero a ella y a mí me iba metiendo sus dedos, luego al contrario, terminé como loca en otro orgasmo.

Se fue de la habitación y entró Leo, yo no me lo podía creer e hizo lo mismo, penetrarnos por ambas partes, además de darnos algún que otro manotazo que lo hacía enfurecer más.

—No aguanto más —dije agotada esperando a que entrara el siguiente.

Entró Fran, que se sentó en el borde de la cama e hizo que me sentara de espaldas a él, me la metió y Elvira se puso frente a mí a tocar mi clítoris, volviendo a hacerme llegar a un orgasmo.

—Yo me voy ya —dije cuando salió de la habitación.

—No, sígueme, vamos a dormir ya a la habitación grande.

—¿Como? —pregunté asombrada mientras la seguía y ahí estaba desnudo Carlos y Hugo, esperándonos en una cama gigante para pasar la noche juntos.

No metimos en la cama y me tiré en el pecho de Hugo agotada, él me tocó el pelo y me dijo que descansara, así que no nos hicieron nada, solo dormimos desnudos agotados de tanto sexo.

Desperté entre la charla de los tres, sonreí al mirarlos, Carlos me puso la mano en mi vientre y bajó hasta mis partes, humedeciendo sus dedos y luego tocándome un poco, a la vez que Hugo hacía lo mismo con Elvira.

Nos lamieron, nos excitaron y nos corrimos, como locas, sus manos eran una pasada provocando placer, luego nos penetraron a cuatro piernas, como

locos, de forma dura y haciéndonos caer rendidas de tanto ajetreo, se fueron de la habitación seguidamente y entraron los chicos, que nos lo hicieron de uno en uno, combinándonos y haciendo de aquello todo una fiesta sexual para empezar la mañana.

Salimos a desayunar al jardín, ese día después de comer nos íbamos, ya nada de alcohol, estábamos acabados, así que pasamos la mañana de relax y al medio día prepararon otra deliciosa paella.

Lino y Fran se fueron los primeros, suplicando que repitiéramos en breve, Hugo le dijo que sí, luego nos despedimos las dos parejas de Leo, que no perdió el tiempo en toquetearnos con añoranza sabiendo que nos íbamos.

Elvira y yo intercambiamos teléfonos y prometimos hablarnos por mensaje.

Salimos de allí sobre las cinco de la tarde, yo iba un poco sobrepasada pero no me sentía mal, si mi madre se enterara se moriría pero nadie comprendería con la naturalidad que se podía forjar una situación así y lo placentera que podía llegar a ser.

El camino lo pasamos hablando de todo menos de lo sucedido y Hugo me agradeció que hubiera colaborado tanto ese fin de semana.

Nos despedimos hasta el día siguiente y entré en mi casa con una sensación de aire fresco a mi vida, de una experiencia que en manos de Hugo no me importaría repetir.

Era raro sentir eso, lo primero porque a toda mujer normalmente nos gusta ser el centro de atención de la persona que nos hace vibrar, pero por otro lado había descubierto esa parte de mi escondida, algo que no me importaba por nada del mundo hacer, por supuesto con la gente adecuada y de la mano de Hugo, sin dudas, pero aquel fin de semana quedaría en mi mente y en mi cuerpo como recuerdo.

Cené con mi madre, le conté el fin de semana a mi manera, con todo pero sin eso, evidentemente, luego me fui a dormir estaba agotada, no podía más con mi alma.

Capítulo 12

Llegué al trabajo y no estaba Hugo, sobre mi mesa una flor y un mensaje en una tarjeta.

“Gracias por existir”

Sonreí y me la pegué emocionada contra el pecho, seguidamente me puse a trabajar, no podía quitarme de la cabeza el fin de semana que había pasado.

No vino en toda la mañana Hugo, lo eché mucho de menos, pero esa flor con la tarjeta me hizo sentir la mujer más afortunada del mundo, no sabía cómo calificarlo, pero estaba en mi vida, eso era lo que me importaba.

Salí de allí y me fui a comer con Patty frente a su trabajo, seguía muy ilusionada con el chico y le conté el fin de semana en el chalet, sin entrar en detalles obviamente.

Me fui a casa por la tarde, mi madre no estaba, se había ido con su amiga Inés, así que me tiré en el sofá relajada cuando recibí una llamada de Elvira.

—Hola, Elvira —dije sonriendo.

—Hola, preciosa. ¿Qué tal el comienzo de semana?

—Bueno, molida, pero bien, la mañana en el trabajo se pasó rápida a pesar de que el jefe no asomó la cabeza en toda la jornada.

—Ese jefazo —rio —Carlos y yo habíamos pensado en hacer algo el fin de semana en casa el sábado, una barbacoa y pasar el día ¿Te apetece?

—Bueno, tendría que preguntar a Hugo, es el jefe —reí.

—Ya hablé con el ahora por mensaje y me dijo que si aceptabas que perfecto.

—Así que me echó el muerto a mí —reí.

—Efectivamente.

—Vale, cuenta con ello —reí.

—Mi casa no es tan impresionante como la del petardo de Leo, pero tiene su punto y es acogedora, además la piscina es la caña.

—Entonces de lujo —sonreí.

—Mañana tengo tres horas muertas cuando salga del trabajo ¿Comemos juntas?

—Claro.

—¿Nos vemos en el bar del molino?

—Genial, me encanta ese sitio. A las tres y cuarto llegaré.

Colgué y me alegré de haberla escuchado, me caía muy bien y sobre todo era una persona que me transmitía muy buen rollo.

A la mañana siguiente tenía otra rosa sobre la mesa con otra nota.

“Estoy de camino a Bruselas hasta el viernes. El sábado te recojo a las diez en tu casa para ir a la de Elvira, me enteré de que aceptaste.”

¿A Bruselas? Sabía que había estado en la oficina por la flor y por lo que me había dejado de trabajo sobre la mesa, así que seguro que hizo una parada antes de irse.

Lo echaba de menos, miraba a su mesa y verla vacía me producía un poco de tristeza.

Salí del trabajo y me fui al bar del molino, allí estaba en la terraza Elvira, sonriente, había pedido ya una parrillada de carne que se veía espectacular, nos dimos dos besos cariñosamente y me senté frente a ella.

Nos pusimos a hablar de los chicos y a comentar impresiones.

—Pues la verdad que para ser tu primera vez te acoplaste de lujo —dijo riendo.

—No sé ni como lo permití, pero al final me lo pasé pipa.

—Es maravilloso, puedes enamorarte, ser fiel a tus sentimientos hacia la otra persona, pero el sexo no tiene por qué hacerlo diferente, es sexo, disfrutar en pareja, con otros, vivir estas experiencias, yo desde que Carlos me lo propuso en su día que por poco lo mato, al final se lo tuve que agradecer, no puedo vivir sin ello —puso los ojos en blanco mientras yo sonreía escuchándola —eso sí, solo con mi círculo íntimo, los chicos que conociste y ya.

—Son muy majos.

—Y no veas como se lo montan, no vistes nada, nada, estaban retraído por ti, pero son unos fuera de serie —se mordió el labio.

—¿Retraídos? —mi gesto fue de asombro total.

—No sabes cómo se las gastan, pero a mí me encanta, ya lo verás poco a poco si no sales por pata —soltamos una carcajada —por cierto, tengo que comprar unos juguetes en la calle de atrás ¿Me acompañas cuando comamos?

—¿Juguetes? —solté una carcajada.

—En el sex shop de atrás, yo me meto hasta en las cortinas —soltó una carcajada.

—Nunca entré ¿Qué es eso de las cortinas?

—Por si quieres probar alguno de sus cacharros, le ponen un preservativo y puedes probar todos los que quieras.

—Flipo, en el fondo me muero de la vergüenza con esas cosas.

—Pues verás todo lo que venden —dijo dando por sentado que íbamos.

Terminamos de comer y fuimos al sex shop, menos mal que no había nadie a esa hora más que el chico que atendía en la caja, aquello era impresionante, lleno de objetos y delante de ellos un número.

—El número es para las cortinas, entras lo marca y sale de una maquina el aparato para que lo pruebes —dijo mientras yo miraba todo alucinada — aunque dentro está el dibujo de todos con el número al lado.

—Flipo —dije mirando todo un poco desbastada.

—Sígueme —dijo tirando de mi mano.

Llegamos al fondo donde estaban las cortinas, que separó una, luego había una puerta y un sofá con papel del que se cambia, todo de lo más higiénico, un espejo y una maquina con cientos de número, pulsó uno y salió unas bolas, con condón incluido para ponerlo y cerrarlo dejando la cuerda fuera.

Luego sacó varios vibradores y otras cosas que no sabía ni que era, yo estaba callada, flipando, riendo al verla como loca sacar hasta seis que era lo permitido.

Puso todo en la barra que había y le colocó a todo un preservativo.

—Hay que saber si merece la pena —dijo quitándose el pantalón y las bragas ante mi asombro —venga —me señaló a mi minifalda para que me la quitara, al igual que las bragas.

Resoplé riendo y le hice caso, con ella me sentía segura.

Me hizo un gesto para que me sentara y me abrió las piernas.

—Mira que pasada este —me metió un vibrador super extraño y comenzó eso a moverse dentro de mí que no podía parar de resoplar.

Me lo dejó unos segundos y luego se lo puso ella para probarlo, su cara era de placer.

—Mira este, es para el ano, gira dentro —decía haciéndome señas para que me levantara, luego para que me girara y me apoyará frente al respaldar.

Me abrió las piernas con las suyas y luego la puso en la entrada de mi ano, la metió lentamente y dejando una parte fuera, aquello empezó a girar por atrás produciendo unos gemidos en mí casi imparables.

Lo sacó y me dijo que no me moviera, noté como un pene entraba por mi culo y comenzaba ella a moverse, se lo había colocado a sus caderas y me

estaba follando con esa cosa como si fuera de ella.

Me puse las manos en la boca para no chillar y ella apretó con sus dedos mis pezones, estuvo así un rato y lo sacó dejándome subida por las paredes.

—Ahora vas a flipar —dijo colocándome una especie de u en mi clítoris y en mi empeine, quedado sujeto.

Le dio a un botón y eso comenzó a vibrar como loco, haciéndome estallar en placer, cosa que Elvira aprovechó para meterme otro por mi vagina, hasta que caí sumida en un orgasmo que no pude controlar cayendo sobre el sofá desvanecida ante la risa de Elvira que abría las piernas para sacar los dos aparatos que luego se colocó ella y disfrutó como yo lo había hecho.

Salí de la tienda a fumar un cigarro, ella fue a pagar varios juguetes, a mí me faltaba el aliento, luego salió sonriendo y guiñando el ojo.

La acompañé a por el documento que tenía que recoger, por eso tuvo que hacer tiempo y luego me dijo que fuera a su casa a cenar con Carlos y ella, en plan tranquilos, cosa que le advertí que así sería.

Hugo me llamo en ese momento y le dije que estaba con Elvira, se echó a reír, le comenté que quería que fuera a cenar con ellos y me dijo que lo hiciera, que para él sería todo un halago que estuviera con sus amigos, además de decirme que tenía ganas de que llegara el sábado y verme.

Nos fuimos a casa de ellos, un precioso chalet, en un terreno de unos 500 metros pero perfecto todo, piscina, barbacoa, barra de bar y un porche super completo.

Carlos al vernos llegar se puso muy contento y me dio un abrazo, Elvira le contó lo de la tienda muerta de risa y el me miraba sonriendo.

—No es para tanto —dijo mirándome Carlos.

—Bueno, para mí un poco alucinante —dije poniendo los ojos en blanco.

—¿Te gustó lo que probaste? —preguntó de la forma más natural del mundo.

—Bueno —me mordí el labio —para que mentir, fue excitante —sonreí.

—No hay nada mejor que el sexo, es algo fundamental para la felicidad eterna —dijo tocando mi espalda a modo cariño.

Fuimos a la cocina donde estaba Carlos preparando algo para luego para la cena, sirvió unas copas de vino y nos pusimos a charlar.

Elvira se cambió y se puso un camisón de tirantes cortito, me recordó al fin de semana en el chalet.

—Ven que te enseñe una cosa —dijo tirando de mi mano y llevándome a su dormitorio.

Abrió un mueble y flipé, aquello era todo un panel de millones de juegos, de aparatos, de látigos, de cosas que se veían sado, la miré alucinando, aquello era otro nivel.

—No nos damos hostias —rio —pero tiene su punto usarlo con tacto.

En ese momento entró Carlos y sonrió viendo como tenía ante mí todo aquel arsenal.

—¿Impresionada? —preguntó riendo y acercándose a nosotras.

—Bastante —reí.

—Todo tiene su juego —dijo señalando a los aparatos y cogiendo uno de ellos —Este es el mejor para estimular nada más empezar —dijo metiendo sus manos por debajo de mi camiseta y poniendo como un gel duro agarrado a mi pezón pero sin dañar, masacrando con eso y provocando que soltara el aire —Una pasada ¿Verdad? —dijo mientras seguía y luego lo sacó —¿Probamos algunos? —preguntó mirando a su mujer y a mí.

—Claro, podemos hacer que prueba ella algunos —dijo Elvira mirándome y puse los ojos en blanco.

—Vas a cenar relajada —hizo Carlos un guiño mientras me quitaba la camiseta, luego el sujetador, la falda y las bragas.

En bolas, con sutileza y seguridad, desnuda ante ellos.

—Ponte aquí —señaló al filo de la cama, en medio.

La cama parecía estar hecha a medida, era alta, quedaba a la cintura de ellos y yo allí sentada.

Carlos sacó una barra y me las ató a cada tobillo con una especie de correas que traía, además de unas barras laterales que fijaba sobre mi pierna e impedía que las pudiera cerrar.

A Elvira se le veía disfrutar con aquello, dirigir y exponerme, Carlos tenía mucho tacto, sus gestos tranquilizaban y además era un fuera de serie, guapo y tenía mucho morbo.

Se sentó frente a mí y pasó sus piernas por encima de la barra para quedar más cerca, Elvira se sentó en otra butaca en una esquina de la habitación a mirar.

Carlos se puso todas las manos llena de crema y me las puso sobre los pezones, luego me puso unas pinzas sobre los pezones con unas cuerdas colgando y tiró de ellas provocando que sintiera un extraño placer con dolor.

Sus manos fueron a mis partes y con una de ella me echó hacia atrás.

—Relájate —dijo metiéndome dos de sus dedos en mi vagina y luego en mi culo.

Jalaba de las cuerdas con las otras manos y aprovechaba para mover los dedos de forma más brusca, concentraba el dolor en los pezones.

—Tócate el clítoris —dijo mientras me introducía algo por delante y luego por detrás pero con más cuidado, era muy grande, costaba entrar y yo me quejaba —no dejes de tocarte.

Cuando me estaba ya excitando para llegar al orgasmo me hizo parar y me quitó todo, Elvira se tumbó boca arriba con la cabeza en el fijo, Carlos me colocó para que me tirara encima de ella dejando mis partes en su boca y luego ella comenzó a lamer y meter los dedos por mi parte delantera.

Carlos se apoyó en mí y me penetró por detrás, mientras ella me hacía eso por delante y entre los dos me hicieron perder el norte, gritar como loca, Carlos estaba desatado, a lo salvaje, Elvira me metía sus dedos sin piedad mientras me lamía el clítoris, aquello fue brutal hasta que Carlos y yo nos corrimos a la vez.

Dejé salir a Elvira y me tiré sobre la cama rendida, Carlos me acarició con cariño el culo y Elvira comenzó a acariciar mi espalda, los dos reían pero por la situación y tarde un poco en recuperarme.

Bajamos a la cocina, a mí me temblaban las piernas, no me puse la falda solo la camiseta y las bragas, no me dejaron ponérmela, me dijeron que estaría más cómoda así, advertí que no daba más por hoy, ellos rieron.

Cenamos en la cocina y luego nos fuimos a tomar algo al porche, Elvira me animó a quedarme a dormir y que al día siguiente saliera hacia el trabajo, dije que no, pero no tardaron en convencerme, así que avise a mi madre de ello por mensaje.

Tomamos varias copas de forma relajada y luego nos fuimos a dormir, para mi asombro me hicieron meterme con ellos en la cama, yo en medio, me prometieron dejarme dormir tranquila y así fue hasta que...

Desperté por la mañana y no estaba Elvira, ya se había ido antes a trabajar, Carlos estaba en la cocina con el desayuno listo, así que tomé un café con él y cuando fui a fregar los vasos se me puso detrás, me bajo las bragas, me sacó un poco hacia fuera el culo y me penetró por delante mientras tocaba mi clítoris, me relajé y solté el vaso sobre el fregadero, así como la esponja y llegamos a un orgasmo brutal.

—Gracias —dijo mientras se separaba.

—A ti —sonreí.

Fue a cambiarse, termine de fregar me vestí con un vestido que me dejó Elvira y cuando fui a irme Carlos me abrazó con cariño, agradecido por el

momento que habíamos pasado, apretándome contra él y dándome un beso en los labios.

—Me voy —le hice una caricia en el rostro y salí del jardín en mi coche.

Aquello era de locos pero ya estaba segura de que se había convertido en algo normalizado en mi vida, lo peor de todo es que cada vez deseaba más.

Los siguientes días fueron lentos, por fin llego el viernes por la noche y estaba emocionada de ver a Hugo al día siguiente.

Capítulo 13

—Buenos días, hija —dijo mi madre abrazándome —siéntate el café está recién hecho.

—Buenos días —le di un fuerte beso.

—En esa bolsita tienes el vestido lavado y planchado que te dejó esa chica.

—Gracias, ahora se lo doy al verla.

—¿Vienes a dormir?

—No lo sé, pero creo que no, llevo algo de muda por si no vuelvo hasta mañana.

—Le he dicho a Inés que se venga aquí a pasar el día de hoy y mañana.

—De lujo, os veo esta noche saliendo —sonreí.

—No lo sé, pero bueno algo se puede hacer.

Mi madre para mi lo era todo, tenía algo especial, me sentía muy afortunada de tener a alguien así en mi vida.

Salí hacia fuera y estaba Hugo con una gran sonrisa, me dio un abrazo y nos metimos en el coche.

— Así que dormiste con Carlos y Elvira —dijo sonriendo mientras apoyaba la mano sobre mi muslo.

—Sí —solté una carcajada.

—¿Bien?

—Sí, aunque te eché de menos, te prefiero a ti —dije con voz cortada.

—Me encanta escuchar eso —apretó mi muslo.

—¿Quién va hoy?

—Pues al final creo que Fran solo, Lino y Leo no pueden, no sé si invitaran a alguien más pero creo que solo estaremos los cinco.

—Sin sexo... —dije aguantando la risa.

—Complicado lo veo, cuando nos reunimos todos siempre hay algo de sexo —sonrió.

—Miedo me da...

—No, ya vi que eres valiente y de las nuestras —acaricio mis partes por

fuera de mis bragas y resoplé, tenía tantas ganas de verlo que me había puesto esa mano a mil.

—Cuando vi lo que tienen en su cuarto Elvira y Carlos, lo flipé.

—Sí, tienen buen material y saben hacer estos juegos muy bien, siempre sorprenden.

—Que me lo digan a mi —soltamos una carcajada.

—Elvira es muy cañera y controla todo bien.

—Ya, se puso a hacerme probar los aparatos del sex shop —puso los ojos en blanco.

—Es buenísima dando placer.

—Sí, además transmite confianza y seguridad.

Llegamos a la casa de ellos y estaban ya con Fran, los tres, tomando una copa de vino en el porche, Elvira me abrazó con muchas ganas, feliz, se notaba que le caía bien, no paraba de apretar mi culo con sus manos, pegando a ella y zarandeándome, luego me dio un beso en los labios.

Carlos me abrazó también con cariño, pegándome contra él y Fran que estaba sentado me sonrió y me hizo señas para que me sentara sobre él y abrazarme.

—Eso no te muevas —puse los ojos en blanco riendo y abrazándolo.

Su mano en mi culo, el caso era tocar pero aquello ya ni me ponía nerviosa, era como que me había acostumbrado a ello y lo había normalizado.

Me quedé sentada sobre el que me agarraba por mis glúteos y me charlaba animadamente, dándome una copa de vino.

—Así que estuviste aquí el martes —dijo tocando con su otra mano mi entrepiernas.

—Sí —volví a poner los ojos en blanco.

—Ese cabrón tiene mucha suerte al haberte encontrado —dijo señalando a Hugo que estaba sentado en frente mirando, sonriendo.

—Pero no me echó de menos estos días —dije mirándolo desafiante mientras sonreía.

—No digas eso —dijo señalándome con el dedo —sabe que me encantas y me gusta estar junto a ti.

—Bueno —en ese momento me puso Fran en el centro del sentada de espaldas, mirando a Hugo y me abrió las piernas —Muy pronto veo que quieren empezar —solté una carcajada.

—Solo es un precalentamiento —dijo Fran moviendo un poco su pene contra mi ano y metiendo las manos dentro de mis bragas ante los ojos de

Hugo que estaban en órbita.

Di un trago a la copa que sujetaba, sabía que me vendría bien beber un poco, Elvira apareció con un juguete en sus manos y se lo dio a Fran, luego ella se puso frente a mí y me quitó las bragas, dejándome abierta solo con el vestido corto, luego se apartó, Hugo me tenía la mirada clavada.

—Vas a relajarte aquí —seguía moviéndose, rozándose con mi ano, tenía su pantalón puesto pero le notaba toda la erección.

Me levantó un poco y se bajó el pantalón, se puso un preservativo y me penetró por el ano, causando un chillido fuerte en mí, me metió por mi vagina ese aparato, y comenzó a vibrar de forma desmesurada, Fran me lo hacía por atrás y Hugo me miraba junto a Carlos con los ojos abiertos, Elvira se acercó y me puso el aparato en el clítoris que termino de hacerme volver loca y estallar en un orgasmo a la paz de Fran.

—Muy buena, Tati —dijo Fran rodeando mi cintura con sus manos y besando mi hombro.

Carlos se acercó y me quitó los aparatos y ya me levanté resoplando.

—El próximo que me toque lo mato —dije tirándome en el sofá del porche ante la risa de ellos.

—Pues yo vengo con muchas ganas de ti —dijo Hugo sonriendo.

—Pues te vas a esperar, a ver sido listo como este —señalé a Fran.

Me quedé tumbada y vi como Elvira se desnudaba y se tumbaba boca abajo sobre la mesa con las piernas en el suelo, sin decir nada, Hugo se levantó se desabrocho y la penetró de forma salvaje, dándole estocadas que yo pensaba que la reventaría pero por su cara disfrutaba como loca, luego lo hizo Carlos y para rematar se puso encima de Fran para que le tocara el clítoris y la llevara al orgasmo.

Nos relajamos todos y comenzamos a charlar animadamente, Elvira estaba sembrada le daba cada corte a los chicos con todo su arte que yo moría de la risa.

Me di un baño en la piscina antes de comer y tras la comida nos echamos todos a dormir una siesta tomando el sol, se estaba de lujo.

Por la tarde propusieron salir a un pub a tomar algo, menos mal que llevaba ropa, así que nos duchamos cambiamos y salimos andando ya que estaba al lado en la playa.

Nos apoyamos sobre la barra, dejando los zapatos a un lado, descalzos, era lo que pedía en ese momento el cuerpo, la noche era perfecta, la luna iluminaba y las antorchas hacían aquel lugar idílico.

—Acompáñame al baño —dijo Elvira y dejó la copa sobre la mesa y la seguí.

Entramos y me dijo que me levantara el vestido y me sentara sobre la tapa del wáter, cogió unas bolas del bolso y la miré de forma asesina.

—Abre anda, esto mientras tomamos copas no sabes el placer que da, traje una para cada una.

—No me recupero así —reí y abrí las piernas mientras ella lo ponía a la entrada de mi vagina —No entra, es muy grande —dije cerrando las piernas.

—Pero relaja, cosas peores te hicimos, cierra los ojos y aprieta las manos a cada lazo de la taza.

Eso hice y grité con los labios apretados, aguantando fuerte hasta que lo colocó y solté el aire, ella se abrió las piernas y se lo colocó emitiendo un gemido.

—Ya podemos irnos —dijo acercándose y dándome un beso en los labios. Salimos y Hugo me miro riendo, volteé los ojos y bebí de la copa.

—¿Bien? —preguntó abrazándome.

—Mis partes se me van a poner como las puertas de la catedral.

—Exagera ¿Dónde te lo colocó?

—Delante...

Bebimos, bailamos con eso puesto, nos reímos, pasamos una noche de escándalo, Fran era de lo más gracioso, estuvimos ahí hasta las cinco de la mañana que volvimos a la casa, nada más entrar Hugo nos quitó a Elvira y a mi la bola del interior, luego nos fuimos a dormir, yo a un dormitorio sola con Hugo, Fran al sofá y Elvira con su marido a su cuarto.

Me desnudó y me echó sobre la cama, comenzó a lamer todo mi cuerpo, a acariciar mi clítoris con su lengua y a introducir sus dedos por mis huecos, lo hacía más salvaje que otras veces, incluso me molestaba un poco, pero el placer complementaba todo y yo me dejaba llevar.

Cuando llegué al orgasmo me levanto y me puso contra la pared, levantando con una mano mis manos y dejándome ahí sin poder moverme, me la metió por detrás y comenzó a follarme como si no hubiera un mañana.

Luego nos acostamos a dormir abrazados, con ese Hugo protector y sentimental que se volvía conmigo, lo amaba, lo del sexo era otro tema....

Desperté y miré el móvil eran las dos de la tarde, escuchaba a los chicos en la terraza, así que me asee, me puse una camiseta y salí.

—Quién me toque lo mato —advertí desde la puerta.

Soltaron una carcajada.

—¿Segura? —preguntó Fran.

—Me duele mi culo mucho —dije quejándome pero en ese momento me dolía.

Carlos vino hacia mí y me dijo que lo acompañara, me agarró la mano y me llevo a su dormitorio.

—Es normal que te duele un poco, lo debes de tener irritado, te voy a poner algo que te aliviará.

—No, no me pongas nada atrás que solo de pensar que me metas algo me muero, en serio.

—Es una crema calmante, confía en mí, te va a aliviar mucho.

—Pero no metas el dedo, por favor —dije a modo suplica.

—Confía en mí —me hizo señas para que me tirara en la cama y me quedara sobre el filo.

Me eché y apartó mi braga, con un dedo lleno de gel lo puso a la entrada y lo fue moviendo hacia dentro, noté alivio instantáneo e incluso gemí de placer al sentir ese alivio, me puso bastantes veces y me sentí mucho mejor.

—Gracias —dije una vez puesto.

—No hay de que —me ayudo a levantarme y me abrazó con cariño, salimos hacia fuera.

Hugo me miró sonriendo y me agarró por la cintura.

—¿Te hice daño anoche?

—Bueno, me gustó pero creo que hoy se resintió mi culo —puse los ojos en blanco.

—Lo dejaremos descansar por hoy —me dio un beso en la mejilla.

Fran tenía una comida familiar y se fue, así que nos quedamos allí los cuatro de forma relajada.

Comimos y luego nos tiramos un rato a ver una película en el sofá del salón, por la tarde llegando la hora de irnos Carlos nos pidió a Elvira y a mí que nos corriéramos para ellos, a mí me entró un ataque de risa, pero lo hicimos, nos pusimos frente a ellos y nos tocamos hasta corrernos como locas, luego nos penetraron por delante y lo hicimos los cuatro allí, despidiendo ese fin de semana que había sido de lo más sexual.

Mi madre me mandó un mensaje, estaba de vacaciones y habían decidido irse a la casa de la playa de Inés, reí al leerlo y Hugo me dijo de irnos a dormir a su casa.

—¿Y si viene tu ex?

—No, se llevó todo y tenemos un pacto de que por ahora no invadimos

hasta la orden del juez el espacio de cada uno.

Yo nunca había estado allí, me impresionó su casa, mucho, impresionante, elegante, moderna, bonita, espaciosa, una preciosidad de casa, nos duchamos y me llevó desnuda a la cama, cogí su miembro y comencé a lamerlo, me apetecía darle placer, conseguí llevarlo al orgasmo, luego el me comenzó a lamer todo el cuerpo hasta conseguir que yo también me corriera.

Dormimos juntos y por la mañana me despertó a las seis, me ató las manos al cabecero de la cama, las piernas a cada lado de la cama, me puso un cojín en el culo para levantarme un poco y vino con un látigo, me dio en un lado del culo y chillé como loca, no lo esperaba, me causo una impresión grandísima.

—Dios, eso duele —dije cuando me volvió a dar otro.

—El dolor es placer, solo debes de concentrarte —dijo dándome otro.

—Hugo, pues a mí me duele.

Sacó las pinzas y la puso sobre mi pecho y volvió a dar otro, yo chillé como loca, se puso delante de mí y me puso algo en el interior del ano que quedó un poco por fuera y abría mi culo, luego dio otro latigazo.

Por la apertura que quedó por atrás metió un tubito que vació dentro como una especie de gel.

Eso me relajo un poco pero estaba un poco incomoda, me daba una sensación extraña, salió del cuarto y volvió con un hielo que metió en mi vagina y me hacía saltar, pero al estar atada no podía moverme mucho.

Apretó esos tensores más en mi pecho y comencé a chillar, él seguía con sus cosas y yo pensé que no aguantaría todo eso, luego me metió por donde tenía el hielo un gel caliente, comencé a chillar más con la sensación extraña del frío del hielo y ese gel caliente.

Apretaba mis pechos sin piedad y abría un poco más lo del interior de mi culo, se le veía con eso de lo más excitado y comenzó a meter sus dedos por mi vecina sin tregua, no sé cuánto entró pero me daba la sensación de que casi todos sus dedos, yo no paraba de gritar y puso un vibrador en mi clítoris a la vez que me daba un que otro latigazo rápido y seco.

Cuando me corrí el comenzó a echar crema sobre mi cuerpo para que me aliviara y luego me desató y me puso a cuatro patas y me volvió a follar por atrás salvajemente, yo sentía un placer extremo pero también un dolor que pensaba que no iba a soportar.

Cuando terminó me echó más gel calmante por detrás y nos duchamos, yo me había quedado loca con eso, estaba callada y una sensación extraña.

Fuimos a la cocina a desayunar antes de ir al trabajo y me abrazó con

cariño, me beso con esos besos que te arrancan el alma y sientes que son de verdad, todo lo contrario a lo que hacía con el sexo.

Nos fuimos a la oficina y yo iba extraña, me había entrado un bajón moral impresionante, parecía como si todo aquello ahora me sobrara en mi vida y quisiera normalidad, amarlo como se ama a un hombre así que el dolor que me provocó todo aquello me hizo estar toda la mañana callada.

Hugo sabía que me pasaba algo, cuando salimos del trabajo y me fue a llevar en el coche a mi casa, paró en un restaurante a comer.

—Estas mal ¿Verdad?

—No sé, estoy extraña —dije apenada.

—¿Es por todo lo que ha pasado?

—No sé, he disfrutado, me he dejado llevar, te juro que he sido feliz pero ahora parece como si todo eso ya no perteneciera de nuevo a mi vida, no sé, me imagino de otra forma.

—¿Es por ellos? ¿Por mi forma de hacértelo?

—No lo sé —dije agobiándome y con ganas de estar sola.

—¿Te vienes a mi casa?

—Necesito hoy relax, me gustaría estar en la mía —dije apenada.

—Esta bien.

Terminamos de comer y me dejó en casa, me dio un fuerte abrazo y se fue quedando en vernos al día siguiente en el trabajo.

Pasé el día triste, rara, en el sofá, deseaba estar con Hugo pero algo me decía que su vida era eso y aceptaba ese tipo de vida o me tendría que empezar a plantear seguir como hasta ahora.

Al día siguiente al llegar a la oficina Hugo se levantó a darme un abrazo, me preguntó cómo estaba, le respondí seca, estaba mal, parecía que todo ahora me había pasado factura.

Respetó mi silencio ese y los siguientes días, yo no paraba de llorar, le pedí un poco de respiro, quería volver a sentirme bien y sobre todo salir de ese agobio que me invadió por completo.

El fin de semana lo pasé en casa sola, él me pidió que me fuera con él pero me inventé una excusa, lo amaba, pero no de esa manera que él me había enseñado, en el fondo ya no quería más nada que a él.

La siguiente semana la pasé sola trabajando él estaba en Bruselas, así que me dio tiempo a echarlo mucho de menos, lo echaba, sin dudas que sí y la otra semana me la había dado de vacaciones, así que me fui el viernes de la empresa sin tener noticias de él.

Al salir estaba Elvira, había venido a verme, nos fuimos a comer y me desahogue, comencé a llorar y me entendió me abrazó y me dijo que por favor no los apartara como amigos, que me respetarían pero que más allá del sexo me habían cogido mucho cariño, le prometí que no los apartaría y que los iría a ver en estos días que tenía libre.

El sábado me fui a comer al bar de Henry que le dio mucha alegría verme y por la noche cené con Patty, enamorada de su chico hasta las trancas, feliz como la vida misma, cosa que me alegré.

Le conté todo, absolutamente todo, me dijo que era la puta ama, pero también me dijo que podía intentar tener algo más normalizado con Henry, que pese a sus juegos él seguro sabía amar de la forma más natural, yo estaba agobiada y no sabía nada de él en toda la semana, yo le mandaba los correos con el trabajo pero poco más.

Capítulo 14

Desperté y desayuné con mi madre que se iba con Inés a pasar el día a una cala, un rato más tarde me llegó un mensaje de Hugo que confiara en él y preparara el equipaje para unos días, quería que lo acompañara a algún sitio.

Me lo pensé pero le respondí que vale, lo echaba de menos.

Me recogió con un precioso abrazo, me senté en el coche y salimos directos al aeropuerto, lo miré extrañada y sonrió, metimos las maletas y nos dieron las tarjetas de embarque, destino Noruega.

—¿Qué se nos perdió allí?

—No sé, pero me apetecía pasar unos días por aquel país, ahora es buena época, en invierno hace demasiado frío.

El vuelo estuvo de lo más cariñoso, jugueteando con mi mano, acariciando mi pierna pero sin ninguna pretensión.

Al llegar a Oslo un coche nos esperaba y nos llevó a un hotel al centro, al llegar dejamos las cosas y nos fuimos a pasear, de la mano, como dos personas normales que nunca hicieron todo lo que nosotros habíamos hecho.

Cuando llegamos al hotel me quité la ropa para ponerme el camisón y se acercó a mí, me pegó contra él y comenzó a desnudarme, a besarme, a tocarme como dos personas cualquiera a la hora de hacer sexo, jugueteando con mi clítoris y mordisqueando con tacto mi pecho, luego me penetró y me lo hizo mirándome a los ojos, con seducción, con mimo, con cariño, cuando se corrió y se quedó abrazado a mí comencé a llorar.

—¿Tanto daño te hizo todo? —preguntó preocupado tocándome la cara.

—No, pero me di cuenta de que me faltabas tu, como ahora, momentos como este, no es por ellos, te juro que lo volvería a hacer, pero te necesito a ti más, sin juegos, ellos como algo puntual, pero te necesito —no dejaba de llorar.

—Confía en mí ¿Vale?

—Claro —lo abracé fuerte, me cogió en brazos y fuimos a ducharnos.

Nos quedamos dormidos abrazados, hasta el amanecer.

—Buenos días, mira que noticia —me enseñó el mensaje del móvil que le

había llegado de su abogado.

—¿Ya eres libre? —pregunté emocionada.

—A firmado el acuerdo, se queda la casa de la playa, yo la del pueblo y la principal y un sueldo de Tres mil euros.

—Le tocó la lotería —reí.

—Me tocó a mi conociéndote —dijo cogiendo una cajita y sacando un anillo —quiero que a partir de ahora te vengas a vivir conmigo.

Por poco me desmayo, lo abracé llorando como una cría, feliz de la vida y me quité el camisón y la ropa interior.

—Házmelo como quieras —dije riendo.

Metió su cabeza en mis partes y comenzó a comer como si no hubiera mañana y luego me lo hizo de la forma más sensual del mundo.

Pasamos la semana en Noruega, como una pareja normal, felices de la vida y a la vuelta entró a casa y le dijo a mi madre lo de irme a vivir con él, a ella le hizo mucha ilusión al igual que a Patty, ese día comenzamos a llevar cosas, así dos días hasta el domingo por la noche que ya tenía todo lo mío en su casa y comenzaba una nueva vida al lado de mi amor.

—El sábado me gustaría hacer una fiesta con los chicos, no hace falta que pase nada, pero para celebrar esto.

—Claro, además puede pasar lo que quieras, lo único que luego te quiero ver normal, con una relación bonita como tenemos y más natural.

—Pasará lo que tú quieras que pase —dijo abrazándome.

Pasamos la semana trabajando, comiendo en la calle, luego íbamos a la casa y siempre hacíamos algo en común, me mimaba mucho, me cuidaba, me hacía sentir bien y yo era la mujer más feliz del mundo.

Mi mamá vino con Patty e Inés el viernes a cenar, fliparon con la casa y se les veía felices de verme así, esa noche nos acostamos tal como se fueron al día siguiente vendrían los chicos.

Llegaron sobre las once, felices por nuestra unión, estaban los cinco, Elvira, Carlos, Fran, Lino y Leo.

—¿Mejor? —me preguntó Elvira cuando le di una copa de vino.

—Sí, sonreí, ya ordené mi cabeza —solté una carcajada —soy feliz con Hugo y si tengo que entrar de vez en cuando en los juegos, lo haré encantada, él ya sabe que el resto de los días me gusta actuar como una pareja normal.

—Eso es estupendo, entonces me da que hoy festejaremos a lo grande —soltamos una carcajada.

—Claro, además estoy perfecta, me vino bien este tiempo, mi culo está

nuevo y mis partes también.

—¿Qué hablan mis niñas? —preguntó Lino acercándose y abrazándonos.

—Nada, decíamos que a ver como os portabais hoy —dijo Elvira mirándome de forma cómplice.

—Perfectamente ¿Lo dudas? —me hizo un guiño.

Hugo me miró sonriendo, sabía que hoy me iba a dejar llevar, pero él quería que yo fuera quien marcara los tiempos y no me agobiara.

Fran me hizo señas para que me sentara encima de él y me abrazó con fuerzas.

—Sé que te agobiaste pero es normal, solo queremos que estés bien.

—Lo sé y lo estoy —le di un abrazo.

—Hoy te vamos a tratar como una reina —rio apretando mi muslo.

—Ya echaba de menos tus manos aunque no lo creas —le di un beso en la mejilla.

—¿Y me dejas saludar a tus partes?

—Claro —reí.

—Pues estaba loco por hacerlo —metió su mano por debajo de mi falda y la adentró en las bragas —Abre un poco —dijo separando mis labios y metiendo sus dedos en mi vagina —Ya estás húmeda, ves cómo nos echabas de menos.

—Un poco sí —eché mi cuerpo hacia atrás.

—¿Que te gustaría que te hiciera? —su manos estaban por mi interior con sus dedos revoloteando mi vagina.

—Ya sabes que me dejo lo que queráis, pero con calma, mi ano se cerró —solté una carcajada y Carlos nos escuchó, entró a la casa y salió con los geles que se estallaban.

—Vendrá bien que te hidrate —dijo haciendo señas a Fran para que me lo pusiera en el ano.

—Hugo —lo llamó Fran y le enseñó el gel para que fuera él quien me lo pusiera.

Hugo se acercó sonriendo y lo cogió, Fran me abrió las piernas a tope dejando mi culo perfectamente abierto para que mi chico me metiera eso, costó un poco pero lo hizo, mirándome fijamente, sonriendo y con tacto, mucho tacto, consiguiendo que no se rompiera.

Me cogió las manos y me echó sobre el dejándome expuesta ante Fran que me penetró por la vejiga mientras Hugo tocaba mi clítoris hasta llevarme al placer y cuando Fran se apartó, me metió con delicadeza los dedos por detrás

y explotó el globo, dejándome una sensación de placer increíble.

Elvira se desnudó y se tiró en la mesa, yo me quedé flipando, los tres comenzaron a ponerle pinzas, a meterle vibradores de todos los tamaños y a follarla de uno en uno y de dos en dos, ella disfrutaba, yo sonreí viéndola.

Luego comimos, nos metimos en la piscina y nos fuimos a una cama gigante que teníamos en el jardín, todos desnudos, con un cubilete de hielo y agua para rebajarlos, nos pusieron a las dos en el centro y comenzaron a ponernos hielo sobre el cuerpo y en nuestras partes, luego a lamernos, a pellizcarnos a penetrarnos, yo estaba disfrutando, no lo voy a negar, como una loca disfruté notando a todos ellos sobre nosotras, turnándose y metiéndonos cosas a parte de sus penes.

Luego pasamos la tarde bebiendo y por la noche se preparó una barbacoa.

Hugo siempre quería más al igual que ellos, siempre andaban metiéndonos manos o algún objeto, después de cenar Carlos me preguntó si me importaba ir con él y Fran a solas al dormitorio de invitados, quería enseñarme algo.

Miré a Hugo y dijo que adelante, los seguí y entré a ese cuarto, me desnudaron y me hicieron tumbar en la cama boca arriba.

—No tengo ganas de dolor —dije riendo nerviosa.

—Para nada, por eso quisimos traerte, pero necesitamos que te relajes, queremos enseñarte que se puede hacer lo mismo pero de forma más sensual y relajada, queremos que lo disfrutes y confíes en nosotros.

—Confío —dije incorporando y tocando la mano de Carlos con cariño y poniéndola entre mis piernas —hacerme lo que queráis sé cómo sois y confío en ustedes.

—Magnifico —dijo apartándose y dejándole hueco a Fran que tenía las manos llenas de gel.

Me introdujo con cuidado los dedos por mi interior, tanto por detrás como por delante, pero suave, a la vez que Carlos se ponía también el gel y lo extendía con cariño por mis pechos, causándome un placer frenético, me corrí a chillidos rápidamente con Fran acariciando mis partes, entonces me levantaron y me penetró Carlos por delante y Fran por detrás, pero con mucho cuidado y comenzaron a hacérmelo, tuvo que poner su mano en mi boca para que mordiera de esos jadeos de placer, al final se corrieron de forma sincronizada.

—¿Bien? —preguntó Carlos.

—Sí —dije dándole un beso en los labios que le ocasiono una sonrisa y me abrazó fuerte.

Salieron de mí y me dijo que me tirara en la cama, me puso gel por ambos lados para que no me irritara y me hicieron prometerle que nunca los abandonaría, aunque fuera sin sexo pero que me habían cogido mucho cariño.

El día lo pasamos de lo más divertido, no solo sexo, había complicidad y mucho buen rollo.

Se quedaron a dormir y al día siguiente tuvimos más sexo y luego se fueron.

Los siguientes días fueron como una pareja normal, Hugo se le veía muy bien junto a mí y a mí con él, estábamos felices, habíamos comenzado algo serio, sin objetar que de vez en cuando me metía en esos juegos que tanto le gustaban a él, los que yo había bautizado como “Los juegos de mi jefe” ...